

1. LA SAGRADA ESCRITURA Y LA CARIDAD DIACONAL

A) YAHVÉ SE APIADA DE LOS POBRES

B) CON CRISTO LOS POBRES ESTÁN DE ENHORABUENA

C) EL PADRE LES AMA CON PREDILECCIÓN

EPÍLOGO



1. LA SAGRADA ESCRITURA Y LA CARIDAD DIACONAL

A) YAHVÉ SE APIADA DE LOS POBRES

Es imposible pensar en las palabras y en las tomas de posición de Jesús sobre los pobres y en su presentación del nuevo rostro de Dios sin la matriz histórica, espiritual y teológica del primer testamento que se puede distribuir en tres tradiciones: histórica, profética y sapiencial.

I. Los pobres en la tradición histórica

La fuente de la que mana toda esta legislación favorable del AT. hacia los pobres la podemos encontrar en un "credo" (Dt 26,5-9) de origen litúrgico que resume toda la epopeya liberadora del éxodo: ... *recitarás ante el Señor tu Dios : mi padre era un arameo errante: bajó a Egipto...* Es la historia de Jacob, "Israel", el padre por excelencia del pueblo de Dios. Se le da a Jacob el nombre de "arameo errante", porque forma parte del grupo de semitas occidentales conocidos como "aram" o "arameos". *Y residió allí con unos pocos hombres; allí se hizo un pueblo grande, fuerte y numeroso (5);* el crecimiento del pueblo descendiente de Jacob, de los israelitas, es un signo de la bendición de Dios. Para veamos con cierto detalle el texto: (I) *Los egipcios nos maltrataron, nos humillaron, nos impusieron una dura esclavitud (6);* es la condición propia de los pobres: la miseria y opresión. (II) *Gritamos al Señor, Dios de nuestros padres, (7a);* este segundo momento está representado por el grito de los oprimidos a Dios. (III) *y el Señor oyó nuestra voz, vio nuestra humillación, nuestra miseria y nuestra opresión (7b);* Dios no se hace el sordo sino que atiende las quejas de su pueblo. (IV) *El Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte, brazo extendido, con terribles portentos, con signos y prodigios... (8);* la intervención efectiva de Dios es la que pone marcha todo el proceso liberador. (V) *Y nos trajo a este lugar y nos dio esta tierra, una*

tierra que mana leche y miel. (9): la profesión de fe concluye con la evocación del último acto salvífico: el don de la tierra.

Termina aquí el pequeño "credo" que tiene como perla en el centro el recuerdo del éxodo o salida hacia la libertad, que pasa a ser el referente paradigmático de la legislación de la alianza de predilección por los pobres que podemos encontrar en el Deuteronomio y que Juan Pablo II afirmó al respecto: "Aunque en gran parte los preceptos del año jubilar no pasaron de ser una expectativa ideal —más una esperanza que una concreta realización, estableciendo por otro lado una *prophetia futuri* como preanuncio de la verdadera liberación que habría sido realizada por el Mesías venidero— sobre la base de la normativa jurídica contenida en ellos se viene ya delineando una cierta *doctrina social*, que se desarrolló después más claramente a partir del Nuevo Testamento" (TMA 13):

1: El derecho del pobre definirá los criterios y la praxis para la tutela de los débiles, de los marginados y de los indefensos.

a) *No molestarás al forastero ni lo oprimirás, porque también vosotros fuisteis forasteros en el país de Egipto (Ex 22,20). No maltratarás a la viuda o al huérfano; si lo maltratas, cuando me pida ayuda, yo escucharé su grito (Ex 22,21-22).* Estas cláusulas reflejan el respeto al pobre, del que Dios se hace tutor. El que infringe las cláusulas de la alianza, vuelve a caer en la condición anterior al éxodo.

b) *Si prestas dinero a alguien de mi pueblo, al indigente que está contigo, no te portarás con él como un usurero; no podéis imponerle ningún interés (Ex 22,24).* Esta norma hace referencia a este mecanismo económico que tiene el efecto de hundir a los pobres con más gravedad en la miseria

c) *Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, se lo devolverás al ponerse el sol, porque con él se abriga; es el vestido de su cuerpo. ¿Sobre qué va a dormir, si no? Clamará a mí, y yo lo oiré, porque soy compasivo (Ex 22,25-26).*

Así termina esta lista de normas para tutelar a los pobres: al forastero, el huérfano y a la viuda. El pobre es aquel que tiene necesidad de las cosas indispensables, el desgraciado que, para poder vivir, necesita dejar en prenda su manto.

2. El derecho del extranjero: *Cuando un forastero resida junto a ti, en vuestra tierra, no le molestéis. Al forastero que reside junto a vosotros, le miraréis como a uno de vuestro pueblo y le amarás como a ti mismo; pues forasteros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto. Yo, Yahvé, vuestro Dios (Lv 19,33-34).* Al forastero se le asemeja a los que han nacido en la tierra, miembros del pueblo de la alianza, ya que para con él se utiliza la misma fórmula que se usa para el hermano hebreo: *le amarás como a ti mismo = amarás al prójimo como a ti mismo.* "Tu prójimo" en el lenguaje del texto del Levítico es el compatriota, el que comparte la misma fe, miembro de la alianza. En este caso la motivación de la norma: *lo amarás como a ti mismo* recuerda la del Éxodo: *porque también vosotros fuisteis forasteros en el país de Egipto.* Viene luego la fórmula: *Yo, Yahvé, vuestro Dios.* En ella se incluye la profesión de fe tradicional: *Yo os saqué de la condición de esclavitud (Ex 20,2).*

3. La defensa de los "débiles: *No explotarás al jornalero humilde y pobre, ya sea uno de tus hermanos o un forastero que resida en tus ciudades. Le darás cada día su salario, sin dejar que el sol se ponga sobre esta deuda; porque es pobre, y para vivir necesita de su salario. Así no apelará a Yahvé contra ti, y no te cargarás con un pecado (Dt 24,14-15).* Se registra luego el principio de la responsabilidad individual, que maduró en este tiempo del destierro o inmediatamente después (Dt 24,16). Finalmente, el texto prosigue con estas indicaciones: *No torcerás el derecho del forastero ni del huérfano, ni tomarás en prenda el vestido de la viuda (Dt 24,17).* Se trata siempre de esas categorías de personas débiles: el huérfano es el que carece de padre y no tiene, por tanto, un estatuto especial de defensa; la viuda, privada del sostén de su marido, se encuentra en la misma condición que el huérfano.

A esta prescripción para la tutela de estas categorías de pobres se le da la motivación misma del éxodo: *Te acordarás de que fuiste esclavo en Egipto y de que te liberó el Señor tu Dios; por eso te mando que hagas estas cosas* (Dt 24,18). El motivo de la defensa no es simplemente de carácter socio-jurídico, sino religioso. El que forma parte del pueblo liberado, que reconoce a Dios como único Señor, liberador y solidario de los pobres, tiene que asegurar la tutela del huérfano, de la viuda y del extranjero.

En confirmación de este principio general se recoge la normativa sobre el "derecho del pobre" en lo que se refiere a la siega, a la recolección de aceitunas y a la vendimia. En todos estos casos hay que dejar una parte para los pobres: el forastero, el huérfano y la viuda. Finalmente se concluye: *Te acordarás de que fuiste esclavo en el país de Egipto; por eso te mando que hagas estas cosas* (Dt 24,22). Este estribillo explica la fórmula que va poniendo ritmo a todas las normas del Levítico: *Yo, Yahvé, vuestro Dios. Fui yo el que te hice salir de Egipto; soy el Dios liberador y por eso garantizo hoy la protección de los que son pobres en el país.*

4. El año sabático y el año jubilar. El principio de la tutela de los pobres en Israel vuelve a proponerse en los capítulos 15 del Deuteronomio y 25 del Levítico, en donde se trata la cuestión del año sabático y del año jubilar, con el perdón de las deudas y la liberación de los esclavos. Estas reformas socio-económicas probablemente no se llevaron a cabo históricamente, pero expresan un principio religioso fundamental que define el estatuto del pueblo de Dios en el uso de los bienes que Dios le ha dado.

a) En el capítulo 15 del Deuteronomio se dan las normas para el año sabático: *Al cabo de siete años harás remisión. En esto consiste la remisión: todo acreedor que posea una prenda personal hará remisión de lo que haya prestado a su prójimo; no apremiará a su prójimo ni a su hermano, si se invoca la remisión en honor de Yahvé* (Dt 15,1-2). El término "remisión", en hebreo *deror*, puede traducirse también por "liberación". Originalmente, la "remisión" hacía revivir el éxodo cuando la evolución socio-económica había

introducido ya las discriminaciones por las que uno se había hecho pobre y el otro rico; uno se había endeudado y otro enriquecido; uno había perdido sus tierras y otro había agrandado sus propiedades. Entonces, cada siete años se partía de nuevo de la historia del éxodo en términos socio-jurídicos, a nivel de propiedades, de deudas, de bienes y de prestaciones. Es clara esta intuición sobre el valor permanente del éxodo. El objetivo último de esta "remisión" se formula así en el texto bíblico: *Con el fin de que no haya ningún pobre junto a ti (Dt 15,4)*. Deben desaparecer los pobres, es decir, los endeudados, el huérfano, la viuda, el extranjero, que no tienen una condición de plena libertad. Por eso cada siete años hay que revivir el hecho inicial o el acontecimiento fundacional de liberación. El ideal del deuteronomista sobre los "pobres" es recogido por el autor de los Hechos de los Apóstoles cuando describe la comunidad mesiánica de Pentecostés.

b) Puesto que es difícil aplicar la normativa del año sabático con todas las complicaciones jurídicas, económicas y sociales que lleva consigo -abolición de los contratos de propiedad y de los compromisos sociales-, entonces se aplica este criterio del sábado multiplicado por siete; así, pues, después de cuarenta y nueve años, o sea el quincuagésimo, se celebra el *año del jubileo*: *Contarás siete semanas de años, siete veces siete años; de modo que el tiempo de las siete semanas de años vendrá a sumar cuarenta y nueve años... Declararéis santo el año cincuenta, y proclamaréis en la tierra liberación para todos sus habitantes. Será para vosotros un jubileo; cada uno recobrará su propiedad, y cada cual regresará a su familia (Lv 25,8.10)*. Este jubileo, que es el desarrollo del año sabático en su forma última y tardía, consiente la restitución de las tierras a sus antiguos propietarios. El principio teológico, que inspira esta prescripción socio-económica, se encuentra en Lv 25,23, donde se habla del rescate de las propiedades: *La tierra no puede venderse para siempre, porque la tierra es mía, ya que vosotros sois para mí como forasteros y huéspedes. En todo terreno de vuestra propiedad concederéis derecho a rescatar la tierra (Lv 25,23-24)*. El derecho de rescate vale también para las personas endeudadas, que han tenido que venderse como esclavos o se han comprometido de alguna otra manera a prestar ciertos

servicios. Como conclusión de las normas sobre el derecho de rescate para las diversas categorías y las diversas situaciones, se da una motivación teológica: *Si tu hermano se empobrece y vacila su mano en asuntos contigo, lo mantendrás como forastero o huésped, para que pueda vivir junto a ti. No tomarás de él interés ni usura, antes bien teme a tu Dios y deja vivir a tu hermano junto a ti. No le darás por interés tu dinero ni le darás tus víveres a usura. Yo soy Yahvé, vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, para daros la tierra de Canaán y ser vuestro Dios (Lv 25,35-38).*

Es impresionante este continuo recuerdo del principio teológico del éxodo. No sólo la norma sabática, sino también la del jubileo que se refiere a la propiedad y al rescate de las tierras, a las prestaciones, a las personas tanto de los judíos como de los forasteros, se inspira en este principio: los miembros del pueblo de Dios son constitucionalmente libres y Dios garantiza su libertad. *Porque a mí es a quien sirven los hijos de Israel; siervos míos son, a quienes yo he sacado del país de Egipto. Yo, Yahvé, vuestro Dios (Lv 25,55)* Para llevar a cabo este principio, cada siete o cada cuarenta y nueve (cincuenta) años se vuelve a vivir el éxodo. Esto es fundamental para comprender el espíritu que anima a la tradición bíblica. El mismo Jesús en Nazaret inaugura su actividad pública haciendo referencia al texto de Isaías relativo al siervo o profeta enviado por Dios a proclamar el jubileo: ha llegado el año de la liberación o del perdón (Lc 4,19). Para Jesús no se trata solamente de la liberación de los deudores y de los esclavos, o del rescate de las tierras, sino de la liberación total. Empieza curando los cuerpos, acogiendo a los excluidos y a los marginados y va a la raíz de cualquier forma de esclavitud: el miedo a la muerte.

2. Los pobres en la tradición profética

Para comprender la posición de los profetas ante los pobres es necesario establecer su pensamiento con la tradición la actitud que ante ellos mantiene la Alianza y, en concreto, la legislación sobre los jubileos, los pobres y lo esclavos Esto lo podemos contemplar en un texto paradigmático de Jeremías

sobre la liberación de los esclavos (Jr 34,8-22): Durante una interrupción del asedio de Jerusalén por parte de los babilonios en el año 588-587, el rey Sedecías se había comprometido en un acto público a aplicar la ley del Levítico sobre la liberación de los esclavos hebreos. Pero luego se había retractado del compromiso asumido, y todos volvieron a apoderarse de sus esclavos y esclavas (Jr 34,8-11). Entonces el profeta Jeremías anuncia el juicio de Dios: la destrucción de la ciudad es la consecuencia de la transgresión del pacto que habían hecho los dirigentes, responsables del pueblo, junto con toda la asamblea y delante del Señor, de poner en libertad a los esclavos. El profeta ve en este hecho la causa inmediata del destierro: la violación de la alianza hace que el pueblo de los liberados vuelva a caer en la condición de esclavitud anterior al éxodo. Este principio ayuda a leer toda la acción de los profetas desde Amós hasta los profetas del post-exilio: la condición para vivir la libertad es respetar las cláusulas de la alianza: la fidelidad a Dios como único Señor y el amor al prójimo. Esta doble forma de amor -Dios y el prójimo- inspira las relaciones de los miembros de la alianza, incluido el respeto a los pobres, el reconocimiento del derecho a la libertad fundamental para todo hebreo. El que no respeta este principio de la alianza cae de nuevo en el estado anterior al éxodo.

Con imágenes impresionantes, Amós que viene del sur, donde había sido administrador de los huertos y de la cría de ganado del reino, denuncia la infidelidad al éxodo y a la alianza. Con ojos expertos ve los mecanismos que producen la miseria: *Escuchad esto los que pisoteáis al pobre y queréis suprimir a los humildes de la tierra diciendo: '¿Cuándo pasará el novilunio para poder vender el grano, y el sábado para dar salida al trigo', achicando la medida y aumentando el peso, falsificando balanzas de fraude, comprando por dinero a los débiles y al pobre por un par de sandalias?* (Am 8,4-6). Los que fijan el precio cambiando los pesos y estableciendo las leyes del mercado son los grandes comerciantes, que almacenan el grano. Los pequeños propietarios o labradores se ven aplastados y desangrados por este sistema. Al lado del centralismo de la administración prospera el lujo de la capital, mientras que la pobre gente sufre la miseria. Entonces el profeta interviene y denuncia la injusticia (Am 3,14-4,1). Pero también anuncia el juicio de Dios: *Lo ha jurado Yahvé por el orgullo de Jacob: ¡Jamás he de olvidar todas sus*

obras! (Am 8,7). El Dios del éxodo interviene en favor de los oprimidos, de los humildes o pobres (Am 4,2-3).

La perspectiva de Isaías, al respecto, resulta clarísima en el capítulo quinto después de la pequeña parábola del labrador y la viña que representa las relaciones de amor entre Dios y la comunidad como las de un enamorado o un esposo con su novia o su esposa. La viña es la amada, Dios es el esposo; el profeta se presenta como amigo del esposo, encargado de concertar el matrimonio como delegado oficial. *Cantaré para mi amigo la canción de su amor por su viña. Una viña tenía mi amigo*". La canción de los enamorados habla de la viña plantada y bien cuidada. El viñador espera la uva, que representa el amor, pero la viña sólo produce agraces. Entonces dirige una pregunta a los que le oyen en la plaza de Jerusalén. Todos conocen esta canción popular: *¿Qué más se puede hacer ya a mi viña, que no se lo haya hecho yo? He aquí una decisión: Quitaré su seto y será quemada; desportillaré su cerca, y será pisoteada. Haré de ella un erial que ni se puede ni se escarde* Is 5,1-6). Y al final, fuera ya de la metáfora, el profeta hace la aplicación: *Pues bien, la viña de Yahvé Sebaot es la casa de Israel, y los hombres de Judá son su plantío exquisito; esperaba de ellos justicia, y hay asesinatos; honradez, y hay gritos de los oprimidos* (Is 5,7). Isaías, ciudadano de Jerusalén, conoce la corrupción de los magistrados y de los políticos; conoce el tráfico de influencias y los negocios que se hacen comprando casas y campos; sabe cómo los jueces absuelven a los poderosos y conculcan a los débiles: *iAy de los que juntáis casa por casa y anexionáis campo a campo, hasta ocupar todo el sitio y quedaros solos en medio del país!* (Is 5,8). Isaías conoce la vida nocturna en Jerusalén y cómo se disipan en lujo los dineros mal adquiridos (Is 5,11-12). Sobre estas injusticias anuncia el juicio de Dios: *iAy de los que llaman al mal bien y al bien mal!... iAy de los que absuelven al malo por soborno y quitan a los justos su derecho!* (Is 5,20-23). Esta injusticia y opresión crean dependencia y pobreza.

Miqueas en su ambiente rural denuncia la opresión de los pobres (Miq 2,1-2; 3,1-4.9-12). Sus oráculos son mucho más incisivos que los de Isaías. Este

profeta describe la opresión de los pobres en el reino de Judá en estos términos: *Escuchad, jefes de Jacob y notables de la casa de Israel: ¿No es cosa vuestra conocer el derecho, vosotros que detestáis el bien y amáis el mal, que les arrancáis la piel y la carne de sobre sus huesos? Cuando hayan comido la carne de mi pueblo, hayan arrancado la piel de encima de ellos y quebrado sus huesos, cuando los despedacen como carne en la caldera, como vianda dentro de una olla, entonces clamarán a Yahvé. Pero él no les responderá: esconderá de ellos su rostro en aquel tiempo por los crímenes que cometieron!* (Miq 3,1-4). Los gobernantes, que deberían hacer justicia, oprimen a los pobres. A continuación en este capítulo se precisa en qué consiste esta opresión de los pobres: *Escuchad esto, jefes de la casa de Jacob y notables de la casa de Israel, que abomináis el juicio y torcéis toda rectitud, que edificáis a Sión con sangre y a Jerusalén con maldad. Sus jefes juzgan por soborno, sus sacerdotes enseñan por salario, sus profetas vaticinan por dinero* (Miq 3,9 -11). Todos han faltado a su obligación. Las tres categorías de responsables, magistrados, sacerdotes y profetas del Reino de Dios, han violado la alianza y por eso Jerusalén, capital del reino del sur, quedará reducida a un montón de ruinas. Este cuadro de la opresión es de un impresionante realismo.

En la misma línea profética se coloca Jeremías, que vive en el siglo siguiente, el que precede a la catástrofe de Jerusalén. El profeta se dirige a la casa reinante con una serie de oráculos contra la familia de Sedecías: *¡Oíd la palabra de Yahvé, casa de David! Así dice Yahvé: 'Haced justicia cada mañana y salvad al oprimido de mano del opresor, so pena de que brote como fuego mi cólera y arda y no haya quien la apague* (21,11 b-12). El profeta ve las profundas raíces de la catástrofe inminente del destierro: son la injusticia y la infidelidad a la alianza, antes que la misma invasión babilónica: *Así dice Yahvé: Baja a la casa real de Judá y pronuncia allí estas palabras. Dirás: 'Oye la palabra de Yahvé, tú, rey de Judá, que ocupas el trono de David, y tus servidores y pueblo -los que entran por estas puertas-. Así dice Yahvé: Practicad el derecho y la justicia, librad al oprimido de manos del opresor, y al forastero, al huérfano y a la viuda no los atropelléis, no hagáis violencia ni*

derraméis sangre inocente en ese lugar (Jr 22,1-3). Cuando el huérfano, la viuda y el extranjero dejan de ser defendidos, se rompe la alianza y salta el mecanismo del anti-éxodo: el destierro. Es el fin de la condición a la que ha sido llevado el pueblo por la acción liberadora de Dios. La fidelidad al Dios único queda condensada en la observación de la segunda parte del decálogo, que se centra precisamente en la defensa del pobre, representado por el huérfano, la viuda y el forastero.

Del profeta Jeremías podemos pasar al período después del destierro, al texto de Isaías 58. En el contexto de la reconstrucción el pueblo se lamenta de que el Señor no escuche sus súplicas, a pesar del ayuno penitencial, organizado por la comunidad. El profeta, que apela a Isaías, dice que el verdadero ayuno no consiste en privarse de la comida, ni en vestirse de saco ni en doblar la cabeza como un junco, ni en hacer ritos de penitencia o prácticas de abstinencia. El ayuno es la defensa de los débiles: *¿Acaso es éste el ayuno que yo quiero el día en que se humilla el hombre? ¿Había que doblegar como junco la cabeza, estarse echado en saco y ceniza? ¿A eso llamáis ayuno y día grato al Señor? ¿No será, más bien, este otro el ayuno que yo quiero - oráculo del Señor Yahvé-: desatar los lazos de maldad, deshacer las coyundas del yugo, dar la libertad a los quebrantados y arrancar todo yugo?* (Is 58,5-6). Según el principio del éxodo, los esclavos hebreos tienen que ser liberados. Las cadenas son injustas porque van contra la voluntad de Dios que se revela en su acción histórica. Este principio de la liberación domina toda la Biblia.

En esta tradición profética sobresalen, a modo de conclusión, tres referencias decisivas para el futuro vinculadas a la salvación que se ofrece a los pobres y a los necesitados: un salvador, un reinado de justicia y un pueblo de salvados:

1. La persona del Mesías: Isaías 11 es el texto más conocido, el modelo para releer el salmo mesiánico (72,1-4.12-14). Forma parte del grupo de los oráculos llamados "libro de Emmanuel", el hijo del rey, que lleva un nombre

simbólico: "Dios con nosotros", y que habrá de realizar el Reino de Dios. El es el portador de la esperanza según el modelo monárquico. Isaías habla de un descendiente de la familia de David, cuyo padre se llama Jesé: *Saldrá un vástago del tronco de Jesé y brotará un retoño de sus raíces* (Is 11,1). Un descendiente davídico garantiza la fidelidad de Dios a sus promesas: Sobre él reposará el espíritu de Yahvé. Será capacitado por el poder de Dios para gobernar debidamente. Y las cualidades para un buen gobierno son: la sabiduría, la inteligencia, el consejo, la fortaleza, el conocimiento o el temor del Señor. En el versículo siguiente se nos explica qué se ha de entender por un rey que conoce, que teme a Dios. El que conoce las cláusulas de la alianza sabe ya lo que es un buen gobierno más allá de toda concepción populista o demagógica: *No juzgará por las apariencias, ni sentenciará de oídas, sino que juzgará con justicia a los débiles y sentenciará con rectitud a los pobres de la tierra* (Is 11,3-4a). En el contexto de la monarquía el rey ideal aplica finalmente las leyes del éxodo, que quiere decir defensa de los pobres y de los desgraciados. Hay una línea directa que parte del éxodo, pasa a través de la legislación y de los oráculos proféticos, hasta llegar a los tiempos del destierro. Cuando la esperanza se proyecta hacia el futuro, ésta será simplemente el éxodo realizado.

2. El reinado mesiánico: En este contexto la defensa del oprimido o del desgraciado su pone la eliminación del violento y del impío. Efectivamente, el rey ideal o mesías está revestido de justicia y fidelidad, como de un ceñidor y como un vestido íntimo que siempre se lleva consigo. En este reino de justicia en favor de los desgraciados ya no habrá violencia alguna. Todo esto se expresa por medio de imágenes simbólicas: *Serán vecinos el lobo y el cordero, y el leopardo se echará con el cabrito, el novillo y el cachorro pacerán juntos, y un niño pequeño los conducirá* (Is 11,6). Estamos ante una analogía con la sociedad humana. En efecto, al final esta serie de imágenes que describen unas relaciones pacíficas se termina de este modo: *Nadie hará daño, nadie hará mal en todo mi santo monte, porque la tierra estará llena de conocimiento de Yahvé, como cubren las aguas el mar* (Is 11, 9). El Reinado de Dios que el rey ideal convertirá en realidad, será la perfecta justicia, que

quiere decir "final de las violencias" y relaciones justas entre las personas. El ideal no es un mundo de animales pacíficos, sino una sociedad justa gracias a la intervención de Dios. Cuando haya un rey según el corazón de Dios, del que David es el ideal, entonces ya no se verán aplastados los desgraciados. Ahora se comprende por qué Jesús en la colina de Galilea comenzó su actividad con este anuncio: *Bienaventurados vosotros, los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios.*

3. Un pueblo de salvados: En este reinado de Dios surgirá un pueblo que producirá justicia y paz: *Aquel día no tendrás ya que avergonzarte de todas tus rebeldías con que te rebelaste contra mí, porque entonces quitaré yo de tu seno a tus alegres orgullosos, y no volverás a engrairte en mi santo nombre* (Sof 3,11). Después del destierro han desaparecido todos los que no han reconocido la acción de Dios y se han jactado de su poder. El texto profético continúa: *Yo dejaré en medio de ti un pueblo humilde y pobre.* Sigue la explicación de "humilde y pobre" con una segunda frase: *En el nombre de Yahvé se cobijará el resto de Israel* (Sof 3,12). Así, pues, el pobre y el humilde es el que se fía de Dios. Tenemos aquí el paso a la "pobreza" como cualidad espiritual. Este núcleo de creyentes es el resto del que hablaba ya Amós y que recogió luego Isaías: sólo un resto se salvará, y el Señor hará que con él vuelva a seguir la historia.

3. Los pobres en la tradición sapiencial

El pobre que reza en los salmos no es sólo el pisoteado, el oprimido o el amenazado por los arrogantes y los poderosos, sino también el que en esa condición confía su causa a Dios, se fía de Dios. Por eso es el "justo". Dios, a su vez, es aquel que se inclina sobre el pobre y se cuida del débil. Esta es una perspectiva religiosa, no sólo socio-económica. *¡Piedad, Señor! Mira mis desgracia, tú que levantas del portal de la Muerte, para que pueda contar tus proezas y celebrar tu victoria en las puertas de Sion.* Sal 9,14; 25,16; 69,30; 70,6; 74,19.20); Dios ayudando al pobre que grita hasta él: *...pues el que venga la sangre se acuerda de ellos, no olvida la querrela de los desgraciados*

Sal 9,13,19; 12,6; 14,6; 18,28; 22,27; 25,9; 35,10; 37,11; 76,10; 140,13).

Jesús ben Sira, maestro de sabiduría del siglo II, escribe sus sentencias bajo la influencia de la cultura helenista, y trata de que los jóvenes judíos no se dejen inculturar por esta deslumbrante cultura griega, por lo que trata de recuperar la tradicional ley de Moisés, de tal forma que el motivo religioso de referencia esencial en el Eclesiástico es el éxodo: la fidelidad a Dios es imposible sin la práctica de la justicia.

El sabio aborda el problema de los pobres en línea con la "torah" que recomienda asistir a los pobres como deber de justicia. Pero el Sirácida es un hombre culto y de buena posición. Es distinto del profeta que ha adoptado la causa de los pobres y la defiende frente a los ricos orgullosos y el poder estatal, incluso frente al rey, como en el caso de Amós, de Jeremías y del propio Isaías, que, a pesar de ser un intelectual y una persona acomodada, ve con lucidez las contradicciones que proceden de un sistema inicuo. El Sirácida es un hombre atento a los problemas de la justicia, pero siempre desde la perspectiva de uno que no está directamente implicado y mira las cosas desde fuera. Es una persona segura y bien situada, que tiene buenas relaciones, también con los pobres. Mientras que para los profetas la miseria nace de la iniquidad de los poderosos, que han olvidado la lógica del éxodo y de la alianza, para los sabios el pobre y el rico son dos situaciones que dependen de los avatares de la vida. Más aún la pobreza muchas veces es consecuencia de la pereza. La riqueza es signo de la laboriosidad, de la capacidad y de la inteligencia del hombre, o lo que es lo mismo, de la bendición de Dios. Pero el rico corre un riesgo muy grave: el de contar con sus bienes, el de abandonarse a la ilusión de que está ya seguro. El juicio de los sabios es, por tanto, más moralista y legitimador, menos histórico y crítico que el de los profetas. Su preocupación es la de poner en guardia contra los riesgos espirituales de la riqueza, y no tanto mostrar la incompatibilidad de la pobreza con el Dios de la alianza. Se trata entonces de distribuir los bienes en "limosnas" entre los pobres, a fin de practicar la justicia ante Dios y evitar que la riqueza se convierta en un bien definitivo y

absoluto.

He aquí una serie de sentencias del Eclesiástico sobre la limosna: *El agua apaga el fuego llameante, la limosna perdona los pecados. Quien con favor responde prepara el porvenir, el día de su caída encontrará un apoyo. Hijo, no 'prives al pobre del sustento, ni dejes en suspenso los ojos suplicantes. No entristezcas al que tiene hambre, no exasperes al hombre en su indigencia. No te ensañes con el corazón exasperado, no hagas esperar la dádiva al mendigo. No rechaces al suplicante atribulado, ni apartes tu rostro del pobre* (Eclo 3,29-4,4). Esta serie de diez exhortaciones en negativo, que corresponden al decálogo, están formuladas desde el punto de vista de un rico, bien acomodado y seguro, que pasa por el camino y ve a un mendigo. El se encuentra en buena salud y puede contar con sus bienes. El maestro le dice a su discípulo, a su "hijo", que procede de las clases ricas y aristocráticas de Jerusalén, que ayude al pobre y que sea un buen hebreo, respetuoso de la tradición de Moisés. La lectura de la situación se inspira en algunos casos en el criterio religioso: la compasión para ser solidario.

La motivación religiosa se encuentra en la segunda parte positiva: *No apartes del mendigo tus ojos ni des a nadie ocasión de maldecirte. Pues si te maldice en la amargura de su alma, su Hacedor escuchará su imprecación.* En el Exodo se decía: *Yo escucharé su grito, el del huérfano, la viuda o el forastero.* Aquí la referencia es más genérica, al Dios creador de todos. Luego continúa: *Hazte querer de la asamblea, ante el que la preside baja tu cabeza. Inclina al pobre tus oídos, responde a su saludo de paz con dulzura. Arranca al oprimido de manos del opresor, y a la hora de juzgar no seas pusilánime.* El destinatario de estas exhortaciones es un joven rico de buena posición, que ha emprendido la carrera de la magistratura. Al final hay un motivo religioso: *Sé para los huérfanos un padre..*

La palabra de origen griego "limosna" es la traducción de un término hebreo que se encuentra en el nombre propio "Sedecías" y significa "justicia": sedaqáh. Los judeogriegos lo han traducido con *eleemosyne*. Eleemosyne viene

de la palabra eleemon, muy cercana a éleos, que quiere decir "compasión". Por consiguiente, se trata de una donación que nace de la compasión. Es algo bueno, pero hay una gran diferencia entre la donación compasiva y la justicia que manda el Deuteronomio a los miembros de la alianza; si quieres permanecer en la alianza, abre la mano al pobre y perdona las deudas en el año sabático: se dejan libres los campos y los productos se reservan para el huérfano, la viuda y el forastero. Los traductores judeo-griegos que tradujeron la justicia bíblica por "limosna" prepararon la terminología de los evangelios, en donde se habla de dar los bienes en limosna. Esto crea confusión porque la limosna no es más que dar a los pobres de lo "superfluo".

B) CON JESÚS LOS POBRES ESTÁN DE ENHORABUENA

Todos sabemos que Jesús proclamó la aurora de la consumación del mundo pero es muy decisivo establecer el rasgo esencial de su predicación sobre el reinado recién inaugurado porque de este rasgo central depende, como veremos, lo crucial de la cuestión del amor a los pobres de parte de Jesús. Este rasgo nuclear lo podemos percibir cuando concentramos nuestra atención sobre el paralelismo de Mt 11, 5 y Lc 7, 22, que enumera las señales del tiempo de salvación. En los versículos 1-5 habla de las acciones de Dios: *Los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen y los muertos resucitan*, en el versículo 6 habla de su palabra: *Los pobres son evangelizados*. El énfasis se pone sobre esta proposición última y lo vemos no sólo por el hecho de estar colocada al final, sino también por la palabra que viene a continuación y que nos dice: *¡Y dichoso el que no se escandalice de mí!* (Mt 11, 6 par. Lc 7,23).

El escándalo no podía producirse por el hecho de que los ciegos vieran, los cojos pudieran caminar, los leprosos quedaran limpios, los sordos pudieran oír y los muertos resucitasen. Todo eso era algo asumido con naturalidad por la cultura médico-mágica de la época y formaba parte del sentido de vida del pueblo. Lo realmente escandaloso para los fariseos es que el evangelio de la salvación sea para los pobres. Este rasgo es lo que hace singular la predicación de Jesús y que pase a formar parte del corazón mismo de su mensaje. La confirmación de que éste es el rasgo esencial, singular y diferencial de la predicación de Jesús lo podemos verificar en la vigorosa

proclamación escatológica de las bienaventuranzas: *Dichosos vosotros los pobres* (Lc 6, 20).

1. ¿Quiénes son los pobres?

Para esclarecer la identidad de las personas a las que Jesús destina su mensaje de una forma preferencial hemos de considerar que les designa de dos formas muy claras:

a) Repetidas veces se las llama *publicanos* y *pecadores* (Mc 2,16 par.; Mt 11,19 par.; Lc 15, 1) o *publicanos* y *prostitutas* (Mt 21, 32) o, sencillamente, *pecadores*. El profundo desprecio que se expresa en estas denominaciones, muestra que fueron acuñadas por los adversarios de Jesús. Mateo (11, 19) y Lucas (7, 34 10) lo confirman expresamente. El concepto de *pecador* tenía en el mundo ambiente de Jesús un sonido muy determinado. En términos muy generales significaba no sólo a los que menospreciaban notoriamente el mandamiento de Dios, y a los que, por tanto, todo el mundo señalaba con el dedo, sino que designaba también a las personas que ejercían profesiones despreciadas. Tenemos listas en las que se enumeran los oficios infamantes. Se trata de oficios que, en opinión general, conducían a la inmoralidad; oficios que, por experiencia, inducían a la falta de honradez. A esta segunda categoría pertenecían, entre otros, los jugadores de juegos de azar, los usureros, los recaudadores de impuestos, los publicanos y los pastores (de éstos se sospechaba que conducían los rebaños a campos ajenos y que sustraían de los productos del rebaño). Cuando los evangelios hablan de los *pecadores*, se refieren no sólo a las personas de mala conducta, sino también a las que ejercen profesiones que se tienen por viles. Así lo vemos claramente por la terminología que los evangelios emplean, especialmente por agrupaciones como *publicanos* y *prostitutas* (Mt 21, 31), *hombres rapaces*, *tramposos*, *adúlteros*, *publicanos* (Lc 18, 11), agrupaciones a las que en la literatura rabínica corresponden otras agrupaciones análogas como *cobradores de impuestos*, *ladrones*, *cambistas*, *publicanos*, *asesinos*, *ladrones*, *publicanos* (Neh 3,4). En los evangelios, los publicanos gozaban especialmente de mala fama: explotaban la ignorancia que el público tenía de las tarifas aduaneras, y durante el tiempo del arriendo procuraban aumentar sus ganancias, sin escrúpulo alguno (Lc 3, 12 s). Por eso, se les consideraba como los tramposos por excelencia. El desprecio popular se extendía también a sus familias. A los publicanos se les negaban los derechos civiles: no se les conferían cargos honrosos. Y no se les permitía actuar como testigos ante los

tribunales. Si antes de ocupar su cargo habían pertenecido a alguna comunidad de fariseos, se les expulsaba. El arrepentimiento era difícil para los recaudadores de impuestos y para los publicanos. Porque el arrepentimiento no sólo llevaba consigo la renuncia al cargo, sino también la reparación. ¿Y cómo iban a saber ya a cuántos habían engañado? Este hecho es importante para apreciar debidamente el escándalo que los círculos farisaicos sentían al ver que Jesús trataba con los publicanos. La razón de este escándalo no era de tipo ritual (pureza-impureza), tampoco era de tipo político (colaboracionismo), sino que era únicamente de tipo moral.

b) Con frecuencia, se designa también a los seguidores de Jesús como *los pequeños* (Mc 9, 42; Mt 10,42; 18, 10.14) o bien (puesto que las lenguas semíticas no tienen superlativos) *los más pequeños* (Mt 25, 40.45) o *los sencillos* (Mt 11, 25). Se hace una antítesis entre los "sencillos" y los "sabios y entendidos". La expresión designa a los discípulos de Jesús como personas a quienes falta toda formación religiosa. Como en el judaísmo palestino no había más formación que la religiosa, los sencillos eran personas incultas, retrasadas y, al mismo tiempo, nada piadosas. Otra vez, el matiz peyorativo que lleva consigo la denominación de "pequeño, inmaduro", nos hace sospechar que tal denominación fue inventada por los adversarios de Jesús.

Podríamos, pues, afirmar que entre los seguidores de Jesús había personas difamadas, en personas que gozaban de baja reputación y estima: los incultos, los ignorantes, a quienes su ignorancia religiosa y su comportamiento moral les cerraban, según la convicción de la época, la puerta de acceso a la salvación.

c) Pero, junto a éste, hay otro aspecto completamente distinto. Si contemplamos a esas mismas personas con los ojos de Jesús, las vemos a una luz distinta. Jesús las llama *los pobres, los fatigados y agobiados por el peso* (Mt 11, 28).

Jesús contempla con infinita misericordia a estos mendigos ante Dios, cuando en Mt 11, 28; los llama *fatigados y agobiados*. Su peso es doblemente agobiante: abarca tanto el desprecio público de que eran objeto por parte de los hombres, como la falta de perspectiva de hallar jamás salvación en Dios.

2. La buena nueva

La noticia favorable para *los pobres es que tienen a Dios por Rey* (Lc 6, 20) y, por tanto, están de enhorabuena. Marcos 2, 17 utiliza una paráfrasis para describir la proclamación de la buena nueva: Jesús invita a los pecadores al banquete de Dios. Con ello se promete a los pobres la intervención de Dios. Y, por cierto, no se les consuela en orden a un futuro indeterminado, sino que, para ellos, se manifiesta, se realiza y se actualiza ya, desde ahora, el tiempo de la salvación. Las parábolas de los dos deudores (Lc 7,41-43), del siervo sin entrañas (Mt 18, 23-35) y del amor del padre (Lc 15, 11-32) muestran que en la buena nueva lo que sucede es la remisión de deudas.

a) En estas parábolas se halla sin cesar la experiencia del perdón. Jesús habla de la remisión de la deuda de una enorme suma de dinero (Mt 18, 27), de la remisión de la deuda grande y de la deuda pequeña (Lc 7, 42), de que se escuchará al pecador (18, 14), de llevar a casa a los que se habían extraviado (15, 5), de encontrar lo que se había perdido (15, 9), de la liberación de los cautivos y de los que se hallaban maltratados (4, 18), del recibimiento en la casa del Padre (15, 11-32). Describe la escena del padre que corre al encuentro del hijo perdido y le besa (15, 20), Y hace que le vistan de gala y le pongan anillo y calzado que son notas que en oriente caracterizan al hombre libre (v. 22), que hace que preparen un banquete espléndido que ha de celebrarse con música y danza en honor del hijo perdido que ha vuelto al hogar (v. 25). Después Jesús hace que el padre exprese en dos imágenes lo que está sucediendo: el que se había perdido, *ha sido resucitado de entre los muertos, es decir, fue llevado a casa* (como un animal que se había extraviado) (vv. 24.32). Todas estas metáforas y parábolas son descripciones plásticas del perdón y de la restauración de la comunión con Dios.

b) Jesús concedió el perdón no sólo de palabra, sino también por medio de acciones. La forma de proclamación de perdón - por medio de acciones- que más impresionó a los hombres de aquella época, fue la comunión de mesa que Jesús tuvo con los pecadores: el hecho de que Jesús se sentara a la mesa con ellos. Jesús los invita a su casa (Lc 5, 2), y en un banquete de fiesta se sienta con ellos a la mesa (Mc 2, 15). El que estos relatos son históricos lo vemos por la frase despreciativa hacia Jesús (Mt 1,9 par. Lc 7, 34), que con seguridad se remonta a los días mismos del ministerio público de Jesús: *Ha venido este Hombre que come y bebe, y decís: Vaya un comilón y un borracho, amigo de recaudadores y descreídos*. Esta exageración sarcástica no debe inducirnos a la idea falsa de que los partidarios de Jesús, con quienes él se sentaba habitualmente a la mesa, eran únicamente los llamados *pecadores*.

Para que los adversarios de Jesús se sintieran escandalizados, bastaba plenamente el que Jesús no excluyera a nadie de su mesa. De todos modos, es digno de tenerse en cuenta que conozcamos de nombre nada menos que a tres publicanos que se contaron entre los seguidores de Jesús: Leví, Mateo y Zaqueo.

Para medir exactamente qué es lo que Jesús hizo al comer con pecadores, debemos saber que en oriente, hasta el día de hoy, el acoger a una persona e invitarla a la propia mesa es una muestra de respeto. Y significa una oferta de paz, de confianza, de fraternidad y de perdón; en una palabra, la comunión de mesa es comunión de vida. Especialmente en el judaísmo, la comunión de mesa significa comunión ante los ojos de Dios, porque todo comensal, al comer uno de los trozos del pan que se ha partido, participa en las palabras de alabanza que el dueño de la casa ha pronunciado sobre el pan antes de partirlo. Así que las comidas de Jesús con los publicanos y pecadores no son tampoco meros acontecimientos situados en un plano social, no son mera expresión de la extraordinaria humanidad de Jesús y de su generosidad social y de su simpatía íntima y solidaridad con los despreciados. Sino que su significación es más profunda: esas comidas son expresión de la misión y del mensaje de Jesús (Mc 2, 17), comidas escatológicas, celebraciones anticipadas del banquete salvador del fin de los tiempos (Mt 8, 11 par.), en las cuales se representa ya ahora la comunidad de los santos (Mc 2, 19). La inclusión de los pecadores en la comunidad salvada, inclusión que se realiza en la comunión de mesa, es la expresión más significativa del mensaje acerca del amor redentor de Dios.

Además de las comidas con publicanos y pecadores, Jesús empleó también otros medios para proclamar por medio de acciones el perdón. Lo hace, por ejemplo, aceptando públicamente alojarse en casa del principal arrendatario de los publicanos o jefe de los publicanos, en Jericó (Lc 19, 5), o bien llamando a publicanos a que le sigan y figuren entre sus discípulos (Mc 2, 14; Mt 9, 9; 10, 3). ¡Que todos lo vean! ¡Esos hombres son aceptados por Dios!

c) La preferencia por los pobres. En este momento, hemos de definir ya más nítidamente el contenido de la frase: *a los pobres se les anuncia la buena noticia* (Mt 11, 5). Cuando la primera bienaventuranza dice: *Dichosos los pobres porque vosotros (imetera) tenéis a Dios por Rey* (Lc 6, 20; Mt 5, 3 en tercera persona), el énfasis recae sobre el adjetivo en griego *imetera*: (Lc), que -para acentuarlo- se ha puesto en primer lugar, o bien en el pronombre

auton (Mt) (Dichosos los que eligen ser pobres, porque *esos (auton)*), de la oración causal: el reino pertenece "únicamente" a los pobres. Las lenguas semíticas omiten con frecuencia el adverbio restrictivo "únicamente", aun en casos en los que, para nuestra sensibilidad lingüística, no podría omitirse. Y, por tanto, con bastante frecuencia habrá que suplirlo en la traducción.

Así, leemos expresamente en Mc 2, 17: *¿porqué come con recaudadores y descreídos? Jesús lo oyó y dijo: No necesitan de médico los sanos, sino los enfermos, no he venido a invitar a los justos sino a los pecadores* (a saber, para convidarlos al banquete escatológico). Jesús estuvo repitiendo sin cesar que la salvación es para los pecadores, no para los justos (en lo cual hay que tener en cuenta que lo de *los justos* parece ser una denominación con que los fariseos se designaban a sí mismos (Sal 13, 11; 15, 6 s). Dios regala la revelación, no para los teólogos *eruditos*, sino para los *incultos* (Mt 11, 25 s par. Lc 10, 21); para los *niños* (Mc 10, 14) Y para quienes, con espíritu filial, son capaces de decir *Abba* (Mt 18, 3), abre él el reino. Y, así, la sala para el banquete de bodas se llena de *gente de la calle*, aunque todos los invitados rehúsen venir (Mt 22, 1-10 par. Lc 14, 16-24). El *hijo perdido* es reinstalado en sus derechos, pero el que se había quedado en el hogar se entibia en sus relaciones con el padre (Lc 15, 11-32).

Los publicanos y las prostitutas "llegan antes" al reino que los piadosos (Mt 21, 31): frase que no significa una anticipación temporal sino un adelantarse a los otros, en sentido excluyente; de tal suerte que habría que traducir así esta frase: "Los publicanos y las ramera entrarán en el reino de Dios, pero vosotros no". Asimismo, un sentido excluyente se transparenta en Lc 18, 14: el publicano *regresó a casa justificado*, como alguien cuya oración había sido escuchada por Dios, pero el otro no".

El tiempo final de la consumación transmuta la lógica social. En ese tiempo no sólo halla expresión la ilimitada soberanía de Dios, sino también su misericordia en la que los excluidos de la lógica farisaica pasan a ser incluidos. Esta bondad de Dios que sobrepasa toda comprensión, significa gozo y júbilo para los pobres. Los pobres han recibido una riqueza ante la que palidecen todos los otros valores (El tesoro escondido en el campo y la perla fina ante los que se vende todo para comprarlos (Mt 13, 44-46)). Están experimentando lo que jamás habían esperado: Dios los acepta, aunque las manos de ellos estén vacías. Jesús mismo se siente jubiloso con ellos (Mt 11,

25 s par. Lc 10, 21: *...has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla.*

Se está cumpliendo la promesa de Ez 34, 16: *Buscaré las ovejas perdidas, recogeré las descarriadas, vendaré las heridas, curaré a las enfermas*

Se cumple Is 29, 19: *Los oprimidos volverán a alegrarse con el Señor y los pobres gozarán con el Santo de Israel.*

Se realiza Sof 3, 17, donde se dice de Dios: *El Señor, tu Dios, es dentro de ti un soldado victorioso que goza y se alegra contigo, renovando su amor.*

Así se alegra Dios por los pecadores que se convierten (Lc 15, 7.10). Esta buena nueva -esta noticia alegre- es el don, por excelencia, del tiempo de la salvación que ya alborea.

3. La justificación de la buena nueva

a) La reacción farisaica

El eco suscitado por la proclamación de la buena nueva fue una tormenta de indignación. Fueron primordialmente los círculos farisaicos los que rechazaron con acritud el mensaje de Jesús. Precisamente en la tradición podemos leer toda una gama de rechazo: incomprensión (Lc 15, 29 s), indignación (15, 2; 19, 7; Mt 20, 11), injurias (Mt 11, 19 par. Lc 7, 24), acusación de blasfemia (Mc 2, 7) 42, incitación a los discípulos para que se separen de ese corruptor (Mc 2, 16).

Esta reacción no es sorprendente. La buena nueva contradecía todas las reglas de la piedad de aquella época. En efecto, el separarse de los pecadores era el supremo deber religioso para el judaísmo de aquella época. La comunión de mesa, en Qumrán, estaba abierta únicamente para los puros, para los miembros con pleno derecho. Para el fariseo, en el trato con los pecadores se pone en peligro la pureza del justo, su pertenencia al ámbito de lo santo y de lo divino. Un fariseo no se hospeda como invitado en casa de ellos, ni acoge en su casa a uno de ellos. Está prohibido compadecerse de quien no tiene conocimiento. Es verdad que el judaísmo sabe que Dios es misericordioso y que es capaz de perdonar. Pero esta ayuda divina es para los justos; para los pecadores está destinado el juicio y la condenación. Es verdad que también

para el pecador hay una salvación, pero sólo después que haya demostrado la seriedad de su arrepentimiento por medio de la reparación y del cambio de su conducta. Entonces, y sólo entonces, el pecador, según las ideas de los fariseos, podía ser objeto del amor de Dios. El pecador tiene que convertirse antes en justo.

Pero, según las palabras de Jesús, el amor del Padre se dirige precisamente hacia los hijos menospreciados y perdidos. El que Jesús los llamara a ellos, y no a los justos (Mc 2, 17), era aparentemente la disolución de toda la ética; era algo así como si el comportamiento moral no significara nada a los ojos de Dios. El mundo ambiental en que vive Jesús basa la relación del hombre con Dios en la conducta moral de aquél (en la conducta moral del hombre). El evangelio, al no hacer esto, conmociona los cimientos de la religión mosaica. Por eso, el escándalo nace de la buena nueva (Mt 11, 6 par.), y no primariamente del llamamiento que Jesús hace a la penitencia. El mensaje de que Dios está interesado por los pecadores, de que éstos están más cerca de Dios que los piadosos, provoca una protesta apasionada, principalmente por parte de los fariseos.

b) La respuesta de Jesús justificando su buena nueva

Jesús se ve obligado a cada paso a responder al escándalo que el fariseo siente ante el evangelio. Jesús respondió principalmente en forma de parábolas; las parábolas, que hablan de la gracia concedida a los pecadores, no son presentación, sino justificación de la buena nueva. En la justificación que hizo del evangelio, Jesús dio tres razones.

1. Nos hace ver quiénes son los *amartoloi*, los pecadores. Se parecen a enfermos, y los enfermos necesitan al médico (Mc 2, 17). No sólo son pobres, necesitados y enfermos, sino que además son también agradecidos. Porque sólo los que están cargados de culpas pueden medir realmente, a diferencia de los justos, lo que significa la remisión de sus deudas. Y, por tanto, su gratitud no conoce límites (Lc 7, 36-50).

2. Jesús dirige la atención de los *dikaioi*, de los justos, hacia lo alejados que ellos están de Dios. Ellos, realmente, están más lejos de Dios que los pecadores, porque tienen muy buen concepto de sí mismos y confían en su propia piedad (Lc 18, 9-14), porque afirman que son obedientes, pero de facto no lo son (Mt 21, 28-31), porque no están dispuestos a secundar el

llamamiento de Dios (Lc 14, 16-24 par. Mt 22, 1-10) y se alzan contra sus mensajeros (Mc 12, 1-9), porque son despiadados hacia sus hermanos pobres (Lc 15, 25-32), porque hablan de perdón, pero no tienen ni idea de lo que en realidad significa el perdón (Lc 7, 47: *a quien poco se le perdona, poco ama*). Nada separa tan completamente al hombre de Dios como una piedad que está segura de sí misma.

3. Ahora bien, la justificación decisiva que da Jesús es la alusión, casi monótona, a la identidad de Dios: Amor. Dios es infinitamente bondadoso (Mc 20, 1-15). Dios se regocija cuando un extraviado vuelve al hogar (Lc 15, 4-10). Dios escucha los clamores de los desgraciados, de manera realmente muy distinta a como lo hace el juez que se deja ablandar por una mujer que no deja de quejarse (Lc 18, 1-8). Dios concede la petición del publicano desesperanzado (Lc 18, 9-14). Se parece al padre que corre al encuentro del hijo perdido, y no le deja siquiera pedir que se le considere como uno cualquiera de los jornaleros, según el hijo se había propuesto (Lc 15, 19.21). Así es Dios. El hecho de que Jesús, para justificar su propia compasión hacia los pecadores, su propia predicación -una predicación con palabras y con actos- del perdón, invoque la misericordia de Dios con los pecadores, este hecho hace brotar una importante consecuencia: Jesús, con su conducta que suscita escándalo, pretende hacer realidad el amor de Dios. Jesús, por tanto, pretende actuar como representante de Dios. En su predicación se actualiza el amor de Dios hacia los pobres.

Frente a este mensaje, los espíritus se dividen. Jesús mismo no ve nada sorprendente en este hecho: vosotros estáis ya en el secreto de lo que es el reinado de Dios; a ellos, en cambio a los de fuera todo se les queda en parábolas (Mc 4, 11). Esta frase, tan discutida, tiene lingüísticamente un intenso colorido palestino. En el contexto actual, esta frase da la razón de que Jesús hable en parábolas; de este modo, Jesús pretende endurecer a los que están fuera. Pero, con seguridad, no es ésta la intención de las parábolas. Sino que Mc 4, 11 no se vio ubicado en su contexto actual sino mucho más tarde, y a causa de la voz *parabolé*. Originalmente, *parabolé* (término detrás del cual se halla la voz aramea *matla*) no tenía en el "lógion" evangélico el significado de "parábola" sino de "enigma", como lo vemos por el paralelo *misterion*: *A vosotros os ha revelado Dios el misterio del reino"; pero a los de fuera todo ocurre en palabras enigmáticas, ... a no ser que se conviertan y Dios les perdone*. Es una afirmación que se refiere a toda la predicación de Jesús, no sólo a las parábolas. A su predicación, Jesús le atribuye doble

efecto: en unos produce ojos abiertos para captar el misterio de Dios, a saber, que en el evangelio de la misericordia divina hacia los pecadores irrumpe ya en el presente algo de la futura *basileía*. Pero en otros el evangelio está produciendo sin cesar obcecación. Esta misma experiencia la tendrán los discípulos (Mt 10, 13-15): en unas casas aceptan la "paz", es decir, la paz divina escatológica que ellos traen; pero en otras casas, a la vuelta de la esquina, se les rechaza, de tal suerte que ellos tienen que pronunciar el juicio. Estas reacciones opuestas de los hombres radican en la esencia misma de la buena nueva. Puesto que el evangelio ofrece la máxima salvación, produce al mismo tiempo la máxima perdición. De la gracia surge la culpa.

c) *Ipsissima verba*

El que todo esto pertenece a la "veta original", lo vemos por dos realidades objetivas:

1. El mensaje, en primer lugar, de que Dios quiere relaciones con el pecador, y sólo con él, y de que hacia el pecador se dirige preferentemente el amor de Dios, es algo que carece de cualquier paralelismo en la época. Es algo único y singular en el contexto histórico. La literatura de Qumran confirma este carácter único y en esta confirmación de que en todo el judaísmo contemporáneo no se halla nada comparable, en esto precisamente reside la importancia principal de los textos descubiertos hace poco, para la inteligencia de la predicación y de la iglesia primitiva.

2. A esta carencia de analogías y de comparaciones históricas que tiene el mensaje de Jesús, viene a añadirse como indicio de antigüedad un segundo hecho: el escándalo que (como muestran principalmente las numerosas parábolas que tienen por objeto la justificación de la buena nueva) se filtra a través de todas las capas de la tradición sinóptica, y que aparece uniformemente en todas ellas; este escándalo que encuentra su expresión más llamativa en el insulto dirigido a Jesús, a quien se tacha de *comilón y bebedor, amigo de publicanos y pecadores* (Mt 11, 10 par. Lc 7, 34; véase Mc 2, 16 par.), es un elemento anterior a la pascua. Porque el escándalo post-pascual era la muerte ignominiosa de Jesús en la cruz. Y la comunión de mesa con los pecadores es el escándalo pre-pascual.

Esto quiere decir: los relatos evangélicos acerca de la predicación de la buena nueva para los pobres no es un préstamo del judaísmo que no tiene

nada comparable, ni una injerencia de la iglesia más temprana post-pascual. Reproducen la ipsissima vox Iesu.

C) EL PADRE LOS AMA CON PREDILECCIÓN

En el tiempo de reino podemos invocar a Dios como Padre y a los hombres como hermanos.

1. La crítica de Jesús a la ley divina del antiguo eón.

La ley, la voluntad divina, está depositada en la Torà, tanto la escrita (Pentateuco) como la oral (Halakà). Ambas tenían la misma autoridad y el mismo rango de inspiración. Ahora bien, ¿cuál es la actitud de Jesús ante ambas?

a) Posición de Jesús ante la Torà (tradición escrita)

La cultura de Jesús está sustancialmente embebida de la Torà y enraizada ella: la última palabra de Jesús fue la del salmo 22 en arameo *Eloí, Eloí, lemá sabactani* (Mc 15,34); tenía predilección por el profeta Isaías: A los mercaderes del templo (Is 57,7): *¿No está escrito: Mi casa será casa de oración para todos los pueblos...?* (Mc 11,17); La parábola de los viñadores perversos (Is 5,1-7): *... un propietario plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó un lagar...;* (Mt 5,3); Al comienzo de su ministerio de predicación (Is 61,1-2): *El Espíritu del Señor está sobre mi...*(Lc 4,18) en especial por el poema del Siervo de Yahvé; hace numerosas referencias al Pentateuco: Cuando se posiciona ante las tradiciones (Exd 20,12; Dt 5,13): *Porque Moisés dijo: sustenta a tu padre ya tu madre, y el que deje en la miseria a su padre o a su madre tiene pena de muerte* (Mc7,10); Cuando corrige la Ley: *Os han enseñado que se mandó: Amarás a tu prójimo ... y odiarás a tu enemigo...* (Mt 5,43); En la parábola del Buen Samaritano (Dt 6,5; Lv 19,18): *El jurista contestó: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón ...* (Lc 10,27)

Podemos observar en Jesús un proceso de radicalización de la Torà cuando vemos que las dos primeras antítesis del Sermón del Monte agudizan de manera extrema respecto de las prohibiciones de matar y del adulterio (Exd 20,13): *Os han enseñado que se mandó a los antiguos: No matarás y si uno mata será condenado por el tribunal. Pero yo os digo Todo el que trate con ira*

a su hermano será condenado por el tribunal ... (Mt 5,21s); Os han enseñado que se mandó: No cometerás adulterio. Pues yo os digo todo el que mira excitando su deseo por ella, ya ha cometido adulterio en su interior (5,27).

Así mismo se puede observar en Jesús un posicionamiento de asunción crítica de la Torà en forma de omisiones: En Mt 11,5: *Los ciegos ven y los cojos anda, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y los pobres se les anuncia la buena noticia, Jesús pasa por alto la venganza escatológica contra los gentiles que se anuncia en Is 29,20: Porque no quedarán tiranos se acabarán los cínicos y serán aniquilados los que se desvelan contra el mal. Lo mismo con Lc 4,16-30: Fue a Nazareth entró un sábado en la sinagoga... al no recoger el tema de la venganza de Is. 60,12: El pueblo y el rey que no sometan, perecerán; las naciones serán arrasadas. Más evidente es la revocación que hace del permiso de divorcio de Moisés: Si uno se casa con una mujer y luego no le gusta... escribe acta de reepudio (Dt 24,1); ... al principio no fue así. Os digo que quien repudia a su mujer ... y se casa con otra comete adulterio (Mt 19,18) . Jesús prohibirá a sus discípulos el juramento: ... se dijo a los antiguos; no perjuréis...(Dt 24,1ss). Pues yo os digo que no juréis en absoluto (Mt 5,33-37) y la ley del taliòn: Habéis oído que se dijo: Ojo por ojo... Pues yo os digo que no pongáis resistencia la malvado (Mt. 5,38-42). Pero sobre todo las palabras de Mt 5,17: ¡No penséis que he venido a derogar la Ley o los profetas!*

Respecto del culto podemos ver en Jesús una actitud de respeto ante el templo y el altar: *Quien jura por el altar jura por él y por cuanto hay sobre él (Mt 23,20). Lo mismo respecto de los sacrificios ... ve primero a reconciliarte con tu hermano y después ve a llevar tu ofrenda (Mt 5,27). Para el judaísmo contemporáneo el templo es eterno, en cambio, Jesús anuncia su ruina: Yo he de destruir este templo, construido por manos humanas, y en tres días construiré otro, no con manos humanas (Mc 14,58).*

b) Posición de Jesús ante la Halakà (tradición oral)

Jesús rechaza de manera radical la halakà rabínica del sábado que consistía en un minucioso sistema casuístico que catalogaba todas las acciones que estaban prohibidas en sábado. Sólo la vida en peligro liberaba de estas obligaciones. Jesús permitió que sus discípulos cogieran espigas en sábado como David que *entró en la casa de Dios siendo Sumo sacerdote Abiatar y comió los panes presentados (Mc 2, 25), curó repetidamente en sábado y lo*

argumentó con la idea de que Dios no hizo del sábado un yugo para el hombre y finalmente rechazó esta halaká del sábado, sobre todo, porque impide el cumplimiento del amor: *¿qué está permitido hacer en sábado, ¿hacer el bien o el mal?, ¿salvar la vida o dar muerte?* (Mc 3,4).

También rechazó la halaká de la pureza, en especial, los lavatorios de manos antes de las comidas: *descuidáis el mandato de Dios y mantenéis la tradición de los hombres* (Mc 7,1-8). En san Marcos vemos que no son los manjares los que pueden hacer impuro al hombre, sino las palabras que salen de su boca, ya que toda la legislación es obra de los hombres: *No hay nada de fuera del hombre que, el entrar en él, pueda contaminarlo. Lo que sale del hombre es lo que contamina al hombre* (Mc 7,15).

En Mt 23, 3 parece que hace un elogio de la halaká, sin embargo, parece que se trata más bien de una ironía: *En la cátedra de Moisés han tomado asiento los letrados y los fariseos. Por tanto, todo lo que os digan, hacedlo y cumplidlo..., pero no imitéis sus obras, porque ellos dicen pero no hacen.*

Como conclusión podemos decir que es Jesús mismo quien ha conmovido los cimientos del antiguo Israel. Esta operación crítica de Jesús es la que hizo que procediesen contra él los dirigentes del pueblo y que le condujesen a la cruz.

2. El mandamiento del amor como ley de vida en el reino

Estar en el reino (basileia) y vivir este tiempo se halla bajo la ley divina de la nueva creación ¿Cuál es esa ley?

En Mc 12, 28-33 Jesús describe el amor al prójimo como el mayor de los mandamientos, juntamente con el amor de Dios: *¿Qué mandamiento es el primero de todos: El primero es ... amarás al Señor tu Dios El segundo es ... amarás a tu prójimo como a ti mismo* y en Mt 7, 12 dice que la regla de oro es la quintaesencia de todo el antiguo testamento. Hillel (20 a.C.) formula esta regla en sentido negativo: 'Todo lo que a ti te perjudica, no se lo hagas a otro'. Jesús, en cambio le da un sentido más positivo, no se conforma con recomendar que no se haga daño a nadie, sino que llama a hacer prácticas positivas de amor: *Todo lo que querríais que los demás hicieran por vosotros, hacedlo vosotros por ellos, porque eso significan la Ley y los profetas.* El

modelo de amor al prójimo es Dios en su gran misericordia: *Sed generosos como vuestro Padre es generoso* (Lc 6,36).

El mensaje definitivo es que el amor es la ley de vida en el reino de Dios. Este amor no se queda en palabras y deseos, sino que se expresa en hechos:

1. en la capacidad operativa de dar: *... al que te pide, dale; y al que quiere que le prestes, no le vuelvas la espalda* (Mt 5,42)
2. en la disponibilidad para el servicio: *el que quiera ser el primero que sea esclavo de todos ... tampoco este Hombre ha venido para que le sirvan, sino para servir, y para dar su vida en rescate por todos* (Mc 10,42-45)
3. en obras de amor de todo tipo: *tuve hambre y me distéis de comer, tuve sed y me distéis de beber, fui extranjero y me recogisteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, estuve en la cárcel y fuisteis a verme* (Mt 25,31-46). Aquí se repiten hasta cuatro veces la enumeración de las seis obras de amor más importantes y
4. principalmente la disposición para perdonar al prójimo: *... Pedro le preguntó: Señor, y si mi hermano me sigue ofendiendo, ¿cuántas veces lo tendré que perdonar? ¿siete veces? Jesús le contestó: Siete veces no, setenta veces siete* (Lc 18,21-22)

a) Este amor es preferencial.

No solo tiene como destinatarios a los que ocupan el mismo rango social que nosotros, sino que se orienta predominantemente hacia los pobres: *Cuando des una comida o una cena no invites a tus amigos, ni a tus parientes, ni a tus hermanos, ni a los vecinos ricos; no sea que te inviten ellos para corresponder y quedes pagado. Cuando des un banquete invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; y dichoso tú entonces porque no pueden pagarte; te pagarán cuando resuciten los justos* (Lc 14,12-14). Con estos pobres, son con quienes Jesús se identifica como hermano: *Os lo aseguro, cada vez que los hicisteis con un hermano mío de esos más humildes, lo hicisteis conmigo* (Mt 25, 40).

b) Este amor es ilimitado.

Va mucho más allá de la lógica racional de la justicia vindicativa. No sólo se dirige hacia los amigos, sino también hacia los enemigos: *Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen,*

rezad por los que os injurian (Lc 6,27). Mientras la moral tradicional judía liberaba de amor al enemigo personal (*amarás a tu compatriota (Lev 19,18)*), pero no estás obligado a hacerlo con tu adversario: *Odiarás a tu enemigo (Mt 5,43)*, más aún prohibía dar pan a los pecadores; Jesús exige a sus discípulos que amen aun aquellos que son injustos con ellos y los persiguen, más aún, que oren por ellos: *amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen (Mt 5,44).*

d) Este amor es universal.

A los oyentes de la parábola del Buen samaritano les debió sorprender el que Jesús en vez del 'israelita' esperado, hablara de un samaritano, mestizo y aborrecido enemigo de Israel. Este universalismo es generosidad para con todo el mundo por lo que respecta al destinatario del amor del discípulo. Pero en esta parábola del samaritano la novedad está en el reconocimiento de que los aparentes no-discípulos, no judíos también son capaces de amar, también lo puede hacer un extranjero samaritano en hechos concretos de servicio generoso y de gratuidad: *Un sacerdote ... dio un rodeo, ... un levita ... pasó de largo; ... un samaritano ... le vendó las heridas ... lo montó en su propia cabalgadura ... lo llevó a la posada y lo cuidó (Lc 10, 30-37)*

e) El amor cristiano es diaconal

En el mundo político reina el poder y la fama: *los reyes de las naciones las dominan y los que ejercen el poder se hacen llamar bienhechores.* Pero entre los amigos de Jesús lo que reina es el servicio: *...vosotros nada de eso, el más grande entre vosotros iguálese al más joven, y el que dirige al que sirve.* Y todo esto no es un testimonio ejemplarizante y teatralizante de Jesús, sino que se trata del auténtico y 'sentido' amor diaconal del Maestro: *... ¿Quién es el más grande, el que está a la mesa o el que sirve? El que está a la mesa, verdad? Pues yo estoy entre vosotros como el que sirve (Lc 22,24-27)*

f) El amor se expresa en acción de gracias.

El amor tiene como efecto el agradecimiento por el perdón. En Lc 7,36-50 y en concreto en el v. 47 se dice de la mujer que *cuando muestra tanto agradecimiento es que le han perdonado sus pecados, que eran muchos.* Parece que el amor (agradecimiento) de la mujer tiene como recompensa el perdón de los pecados. Sin embargo, no se trata de esto. El arameo no

dispone de un verbo que signifique 'acción de gracias' y se ve obligado a hacer un circunloquio usando verbos como 'alabar', 'bendecir', 'amar'. Lo cual indica que primero fue el perdón y después el agradecimiento. Es el mismo caso de los dos deudores del prestamista a los que se les perdona la deuda y responden con el lógico agradecimiento. El mensaje final es que Dios debe de haberla perdonado mucho, porque, de lo contrario, su amor no sería tan intenso. La gratitud desbordante es lo que determina la acción de aquella mujer.

Estas características del amor que propone Jesús no tiene paralelo en la historia, por eso el cuarto evangelio pondrá en boca de Jesús que; *Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; igual que yo os he amado, amaos también entre vosotros. En esto conocerán que sois mis discípulos* (Jn 13,34).

3. El nuevo motivo: la gratuidad

a) La lógica farisaica del mérito

El amor es la ley de vida del nuevo *eon*. Pero esto también lo encontramos en el AT. ¿Qué es lo que añade Jesús?

En el sermón de la montaña (Mt 5, 1,48) encontramos las seis antítesis que hacen referencia a la nueva ley del amor: se dan nuevas instrucciones para moverse como cristiano en seis ámbitos de la vida:

1. la actitud con el hermano (vv. 21-26) *No matarás y si uno mata será conedado por el tribunal ... todo el que trate con ira a su hermano será condenado por el tribunal*
2. la actitud ante la mujer (vv.27-30) *No cometerás adulterio ... Todo el que mira a una mujer casada con excitando su deseo por ella, ya ha cometido adulterio con ella en su interior*
3. la actitud ante el matrimonio (vv. 31ss) *El que repudia a su mujer que le de acta de divorcio ... el que repudia a su mujer la empuja al adulterio y el que se case con la repudiada comete adulterio*
4. la actitud ante los juramentos (vv 33-37) *No jurarás en falso ... que vuestro sí sea un sí, y vuestro no un no*
5. la actitud pasiva ante los enemigos (vv 38-42) *Ojo por ojo ... si uno te abofetea en la mejilla derecha, vuélvele también la otra*

6. la actitud activa ante los enemigos (vv 43-48) *Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo ... amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen*

En cada caso la ley antigua se ve superada por la nueva, sobre todo en el caso del amor a los enemigos.

Se ha creído, en consecuencia, que la novedad de Jesús estaba en un aumento en la exigencia del amor, la actitud heroica que él esperaba de sus seguidores en el amor. Si embargo, podemos observar que tanto en el Qumrán como en muchos 'dichos' rabínicos hay una superación moral de la exigencia del amor con respecto al AT. Por lo que la 'novedad' de la propuesta de Jesús respecto del amor la hemos de encontrar en otro sitio. Y parece que se trata de más bien del motivo cualitativo y no tanto de la cantidad de exigencia moral

En efecto, la ética del judaísmo está dominada por la idea del mérito en la que el estímulo para la acción moral es la esperanza de recibir recompensa de Dios. El cumplimiento de los mandamientos es una acumulación de méritos para la obtención de la recompensa de Dios.

Ahora bien, Jesús habla también de recompensa por los méritos con bastante profusión: *No hay ninguna que haya dejado casa... hermanos... madre ... que no reciba en este tiempo cien veces más ...* (Mc 10,28-30 y =). La recompensa es un capital celestial que aguarda a un inversor en conducta moral presente: *amontonad riquezas en el cielo ...* (Mt 6,20). Parece que hay incluso rangos en el reino: *el que se salte uno solo de estos preceptos mínimos ... será declarado mínimo ... el que los cumpla será declarado grande en el reino* (Mt 5,19).

b) La lógica cristiana de la gracia

Jesús es deudor de su cultura mosaica y en los contextos polémicos tiene que usar un lenguaje compartido con sus adversarios normalmente fariseos. En la discusión de la limosna lo vemos con claridad (Mt 6,1ss). Sin embargo, en el v. 3 dice: *...cuando des limosna que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha, para que tu limosna quede oculta; y tu Padre que mira lo escondido te recompensará.*

Aquí se habla de recompensa pero él presupone que sus discípulos ya se han desligado del afán de recompensa y se olvidan generosamente del bien que han hecho. Este olvido es el mismo que el de los que han salido absueltos del juicio final que se sienten sorprendidos de que se les atribuyan actos de amor por cuyo motivo se les absuelve (Mt 25,37-40). Vemos que se trata de una evidente superación de la lógica del mérito y de la recompensa y el mismo Jesús lo corrobora: *cuando hayáis hecho todo lo mandado, decir: 'No somos más que unos pobres criados, hemos hecho lo que teníamos que hacer* (Lc 17,10). Y es que el pobre criado no tiene como el jornalero derecho a recompensa (Mt 10,24). Jesús cuando habla de pago o recompensa no se trata del derecho a un salario, sino de la retribución divina: en oriente dar un vaso de agua es tan obvio que no hay ni siquiera que dar las gracias, pero Dios la retribuirá: *... cualquiera que de a beber un vaso de agua a uno de estos humildes porque es mi discípulo, no perderá su paga, os lo aseguro* (Mt 10, 42) Y es que Dios es fiel.

El motivo fundamental superador del mérito es la gratuidad del don de Dios. Tal gratuidad tiene como efecto un gozo y una alegría desbordante que es el que se manifiesta en la parábola del tesoro escondido: *... si un hombre lo encuentra, lo vuelve a esconder y de la alegría va a vender todo lo que tiene y compra el campo aquel* (Mt 13, 44-46). La bondad ilimitada de Dios está en la base del amor a los enemigos: *amad a vuestros enemigos ... para ser hijos de vuestro Padre del cielo que hace salirse sol sobre buenos y malos* (Mt 5,43-45).

4. El amor en las distintas esferas de la vida

¿Cómo se manifiesta en la vida el reino de Dios? ¿Cómo se instaura el orden de amor que debe presidir las relaciones en el reino? Podríamos pensar que Jesús hace propuestas morales para héroes o titanes de la virtud: La ruptura con la familia, incluso con los parientes más íntimos, la renuncia a los bienes, incluso el mismo martirio. Esto puede formar parte del discipulado de Jesús. Pero la característica más elemental y universal de la fe vivida es algo más sencillo.

a) La santificación de la vida cotidiana

En la vida cotidiana había una serie de prácticas sociales que indicaban que se pertenecía a la *basileia tou Theou*.

El saludo en la calle era una práctica judía que estaba estrictamente reglamentada porque significaba la comunicación de la paz: *Al entrar en una casa saludad. Si la casa se lo merece, la paz que le deseáis, se pose sobre ella...* (Mt 10,12..). Estaba pautado quien saludaba primero: *.. les encanta que ... les hagan reverencias por la calle...* (Mt 23, 7) Dos rabinos se hicieron famosos para la posteridad porque llegaban incluso a 'saludar a los gentiles'.

Los discípulos de Jesús son conocidos por su falta de formalismo, ya que saludan a todo el mundo: *... Y si mostráis afecto (saludáis) sólo a vuestra gente, ¿qué hacéis de extraordinario?* (Mt. 5,47). Los hijos de la 'basileia' buscan los últimos puestos en los banquetes: *... Cuando alguien te invite a una boda, no te sientes en el puesto principal...* (Lc 14, 8).

Otra señal de pertenencia al reino era la utilización disciplinada de las palabras. El hombre oriental en su conversación cotidiana usaba mucho los juramentos para con ellos asegurar la veracidad de sus afirmaciones.

En Mateo 5,33-37 puede parecer que Jesús está dando instrucciones sobre cómo moverse ante la institución legal del juramento en un tribunal, pero en realidad se está refiriendo a la necesidad de no practicar la mentira en la conversación cotidiana pues ya conocemos la práctica del hombre oriental. Cuando Jesús dice: *... no juréis en absoluto ... Que vuestro sí sea un sí, y vuestro no un no* (Mt 5,37) está recomendando a la hijos del 'reino' que sus palabras deben ser siempre dignas de toda confianza y no hace falta que usemos la garantía de Dios propia del juramento.

Peor la práctica más decisiva de los que pertenecen al reino es la de perdonar al hermano: *Siete veces* (Lc 17,4) y en el paralelo de Mateo *setenta veces siete* (18,22). La prontitud para perdonar que Jesús espera de sus discípulos, no significa que no se dé importancia a la culpabilidad y la responsabilidad del que hace daño; En Lc 17, 3, Jesús habla del perdón, pero también como consecuencia del arrepentimiento: *Si tu hermano te ofende, repréndelo; y si se arrepiente, perdónalo ...*, Lo cual implica el reconocimiento del mal causado

Lo decisivo es que los discípulos son una comunidad de personas que han experimentado, ellos mismos el perdón, y que deben transmitirlo a los demás.

b) La exigencia de renuncia a todos los bienes

Otra de las características de la 'basileia' es la libertad y la independencia frente a los bienes y las riquezas. En los relatos evangélicos podemos observar que hay una cierta complicitad y comprensión hacia los pobres.

La tradición nos informa que los padres de Jesús eran pobres: con ocasión del nacimiento de Jesús ofrecieron dos palomas, ya que la ofrenda corriente de la parturienta al templo era un cordero y una paloma y sólo los pobres podían sustituirla por dos palomas (era la llamada 'ofrenda de los pobres'): *Cuando llegó el tiempo de que se purificasen ... levaron a Jesús a Jerusalén ... para entregar la oblación (conforme lo que dice la Ley del Señor; 'Un par de tórtolas o dos pichones' (Lc 2,24).*

Con ocasión del pago del tributo al Cesar podemos ver que Jesús no llevaba dinero consigo: *¿Por qué intentáis comprometerme? Traedme acá una moneda, que la vea... (Mc 12,15-16)*

Él y sus discípulos tenían que contentarse para cenar con cinco bollos de pan y dos peces: *¿Cuántos panes tenéis? Id a ver. Cuando lo averiguaron, le dijeron: Cinco panes y dos peces (Mc 6,38)*

Mientras los escribas viven de los dones de sus discípulos, Jesús y sus discípulos viven de los dones de sus seguidores: *... Lo acompañaban los Doce y algunas mujeres ... que le ayudaban con sus bienes (Lc 8,2-3).*

Su predicación está plagada de exhortaciones a que se socorra a los pobres. Este socorro a los pobres no se puede entender como una invitación a favorecer la mendicidad sino como la forma 'oriental' de ayuda y servicio social:

-Al joven rico: *Una cosa te falta; vete a vender lo que tienes y dáselo a los pobres, que Dios será tu riqueza; y anda, sígueme a mí (Mc 10,21)*

-En el discurso de crítica a los fariseos: *... Cuando des limosna que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha, para que tu limosna quede escondida; y tu Padre, que mira escondido, te recompensará (Mt 6,6) y en el mismo discurso: Dejad de amontonar riquezas en la tierra, donde la polilla y la*

carcoma los corroen ... y amontonad riquezas en el cielo ... porque donde tengas tu riqueza allí está tu corazón (Mt 3.20)

-En la invitación a la confianza en el Padre: ... tranquilizaos, pequeño rebaño, que es decisión de vuestro Padre reinar de hecho sobre vosotros. Vended vuestros bienes y dadlo en limosnas; haceos bolsas que no se estropeen, un tesoro inagotable en el cielo, a donde no se acercan los ladrones ni echa a perder la polilla. Porque donde tengáis vuestra riqueza tendréis el corazón (Lc 12,32-34)

En el elogio de la viuda a la que vio mirando a la sala del Tesoro del Templo: Esta viuda que es pobre, ha echado en el cepillo más que nadie, os lo aseguro. Porque todos han echado de lo que les sobra, mientras que ella ha echado de lo que le hace falta, todo lo que tenía para vivir (Mc 12,44)

Los mismos pobres nos son sólo sujetos pasivos de la benevolencia y del amor. Están llamados a ser sujetos activos de la disponibilidad a Dios. En efecto, la exigencia que leemos en Mt 5,40, de que a un cruel acreedor hay que entregarle como prenda, durante la noche, no solo la túnica, sino también la capa que protege del frío, significa la total sumisión también de los pobres al mandamiento de Dios

Ha empezado la gran transmutación escatológica de los valores que supone la 'Baisileia' recién inaugurada por Jesús: *Dichosos vosotros los pobres porque tenéis a Dios por Rey (Lc 6,20)*

La actitud de Jesús ante las riquezas es, en cambio, más crítica y dura. Tiene palabras muy duras contra los comportamientos despiadados de los ricos de oriente: *... al salir, el empleado encontró a un compañero que le debía algún dinero, lo agarró por el cuello y le decía apretando: págame lo que me debes (Mt 18,28)*. El que rico que invierte edificando graneros sabiendo que se avecina una catástrofe es un necio: *... derribaré mis graneros, construiré otros más grandes y almacenaré allí el grano y las demás provisiones ... 'y date la buena vida'. ... Insensato, esta noche te van a reclamar la vida (Lc 12,18)*. Recordando el incendio de Sodoma y en razón de los propios bienes, dice: *si uno está en la azotea y tiene sus cosas en casa, que no baje por ellas ... el que pretenda salvar su vida, la perderá (Lc 17,31-33)*. La conclusión sobre las riquezas no se hace esperar: *Dejaos de amontonar riquezas en la tierra, donde la carcoma y las polilla la echan a perder (Mt 6,19)*. Pero, ¿qué

tienen de malo las riquezas? *Nadie puede estar al servicio de dos amos, porque aborrecerá a uno y querrá al otro, o bien se apegará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al dinero (Lc 6,24).* Es un peligro tan importante que Jesús cree que ... *más fácil es que pase un camello por el ojo de una aguja que no que entre un rico en el reino de los cielos (Mc 10,25)*

Tras esta postura evidentemente dura de Jesús ante las riquezas nos hemos de plantear la cuestión de sí Jesús exigía a sus discípulos la renuncia a las propiedades como se podría deducir de ciertas frases de Jesús que aparecen en Lucas: ... *Todo aquel de vosotros que no renuncia a todo lo que tienen, no puede ser discípulo mío (Lc 14,33)* y, además: *Vended vuestros bienes y dadlo en limosnas (Lc 12,33)*. También en Marcos: *vete a vender lo que tienes y dáselo a los pobres (10,21)*; pero esto parece que se limita a los que siguen y acompañan a Jesús como se ve en caso de Pedro: *nosotros ya lo hemos dejado todo y te hemos seguido (v.28)*. Parece que Jesús tiene adeptos que siguen viviendo en sus casas y necesitan conservar sus bienes, de hecho Zaqueo sólo tiene que entregar la mitad de sus bienes (Lc 19,18) Comparando a los seguidores de Jesús con los miembros de la comunidad de Qumrán sabemos que estos últimos daban sus bienes a la comunidad, mientras que los de Jesús los dan a los pobres, así pone todos sus bienes en manos de Dios (Mt 6,20).

Todos los discípulos de Jesús han experimentado una inversión de todos los valores para el que ha encontrado la perla preciosa del reino todas las posesiones y bienes se ha convertido en una bagatela: *Ganaos amigos dejando el injusto dinero: así, cuando esto se acabe, os recibirán en las moradas eternas (Lc 16,10)*

c) La posición ante la mujer

En el ámbito de la *basileia* cambia la posición relativa a la mujer. Jesús lo mismo que el Bautista no estaba casado. La frase de Mateo: *Hay quienes se hacen eunucos por el reino de Dios (19,12)* da entender que Jesús pidió a alguno de sus seguidores la renuncia al matrimonio. Si a esto unimos la frase de Lucas: *Si uno quiere de ser los míos y no me prefiere a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, a sus hermanos y hermanas, y hasta a sí mismo, no puede ser discípulo mío (14,26)*. Por tanto, si un padre de familia

decidía seguir a Jesús, su esposa no tenía más remedio que regresar a la casa de su padre con sus hijos y sufrir un evidente estigma social.

Esto no significa un menosprecio del matrimonio. Jesús frente a la Torà y su tradición prohibió repudiar a la esposa. Las escuelas rabínicas discutían sobre la causa legal del repudio. Así los de Shammay creían que la causa debía ser un desliz sexual y los de Hillel creían que con que se le quemase la comida bastaba, y esto último es lo que había prevalecido en la costumbre de Israel.

Para Jesús y sus discípulos el matrimonio era indisoluble de una forma rotunda sin interpretaciones: *... lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre* (Mc 10,9)

Además de esta prohibición del repudio que defendía a la mujer podemos observar en Jesús un cambio fundamental ante ella. Flavio Josefo expresa con claridad la postura de la cultura oriental ante la mujer: es en todos los aspectos inferior al hombre. En el templo tenía que quedarse en el atrio de las mujeres. Como el esclavo no estaba obligada a rezar por la mañana y por la tarde el 'Shema Israel' porque no es señora de su tiempo. El judaísmo alejaba a la mujer de la vida pública quedando encerrada en casa y si salía tenía que esconder su rostro.

Jesús se desliga de esta cultura e inicia una nueva cultura porque la salvación es para todo el mundo incluso para las mujeres: *Un fariseo lo invitó a comer a su casa ... una mujer ... pecadora ... empezó a regarle los pies con sus lagrimas y a secárselos con sus cabellos ... tus pecados está perdonados.* (Lc 7,36,50) . *La suegra de Simón estaba en cama con fiebre ... la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre ...* (Mc 1,31).

-Mientras un proverbio rabínico afirma que no debe hablarse mucho con una mujer (en la calle), el evangelista Juan dice que *... llegaron sus discípulos y se quedaron extrañados de que hablase con una mujer* (4,27).

-Las mujeres tienen una presencia normalizadas en el auditorio de Jesús: *... mientras él decía estas cosas una mujer de entre el gentío le dijo gritando...* (Lc 11,27)

-Cuida la amistad con las hermanas María y Marta: *...una mujer de nombre Marta lo recibió en su casa. Esta tenía una hermana llamada María, que se sentó a los pies del Señor para escuchar sus palabras...* (Lc 10,38).

-Un grupo de mujeres le siguen y le ayudan en sus necesidades: *Había unas mujeres mirando desde lejos, entre ellas María Magdalena, María, la madre de Santiago el Menor y de José, y Salomé, que cuando estaba en Galilea lo seguían y lo atendían; y además otras muchas que habían subido con él a Jerusalén (Mc 15,40)*

Estas prácticas debieron causar gran sensación. Marción afirma que tales cosas se adujeron también en el proceso contra Jesús. El resultado fue que las mujeres se volcaron sobre él, de hecho en la pasión, las mujeres le mostraron a Jesús una fidelidad de la que sus discípulos no fueron capaces.

El mundo ambiente del tiempo de Jesús excluía a la mujer desde la desconfianza de que el deseo sexual era incontrolable. Jesús confía en que el ser humano es capaz de controlar sus instintos. Jesús confía en que es posible la honestidad y la buena intención en las nuevas relaciones del reino: *Bienaventurados los limpios de corazón (Mt 5,8)*

Estos textos son de una indudable antigüedad en Jesús hasta el punto de que alguien como Pablo se ve obligado a afirmar que: *Ya no hay más judío ni griego, esclavo ni libre, varón y hembra, pues vosotros sois todos uno, mediante el Mesías Jesús (Gál 3,28)*

d) La actitud ante la infancia

Los niños en la cultura del tiempo de Jesús se valoraban -como las mujeres- con auténtico menosprecio. Formaban parte de una categoría social triádica que se repetía como una cantinela en la literatura rabínica: 'sordomudos-idiotas-niños' para expresar la marginación efectiva que sufrían porque se consideraba que no disponían de facultades espirituales.

-Jesús en cambio les promete la salvación: *Le acercaban los niños a Jesús para que los tocara, pero los discípulos les regañaban ... Jesús les dijo indignado: Dejad que se acerquen ... los que son como ellos tienen a Dios por Rey (Mc 10,14)*

-Declara, además, que la infancia es la condición de acceso a la 'basileia': *Os aseguro que si no cambiáis y os hacéis como estos chiquillos, no entraréis en el reino de Dios (Mt 18,3)*. Los niños están más cerca de Dios que los adultos.

Estas afirmaciones de Jesús no pueden proceder ni de la literatura contemporánea, ni de la comunidad, la cual compartía la actitud patriarcalista de su medio ambiente. Sino que pertenecen al meollo mismo del mensaje de Jesús.

e) La postura ante lo político

El hecho de estar en el tiempo del reinado de Dios tiene repercusiones en el ámbito político de todo hombre. Si queremos saber la postura de Jesús ante este condicionante inevitable de la realidad no podemos perder de vista que históricamente Jesús murió en una cruz: para resolver esta cuestión nos hemos de plantear si son ciertas o si son calumniosas las acusaciones de los judíos (Lc 23,2) de que :

-incitaba a la rebelión: *Hemos comprobado que éste anda amotinando a nuestra nación ...*

-se negaba a pagar tributo a la potencia romana invasora: *... Oponiéndose a que se paguen tributos al César y*

-anhelaba el poder político: *... y diciendo que él es Mesías y Rey ...*

Si estas acusaciones fuesen ciertas podríamos perfectamente pensar que estamos ante un líder zelota cuyo movimiento social le acompaña en su entrada triunfal en Jerusalén y en la ocupación de la entrada del templo por parte de sus seguidores: *... entró en el templo y se puso a echar a los que vendían y a los que compraban allí ...; y no consentían que nadie transportase objetos atravesando el templo...(Mc 11,15-16)*

Si es cierto que Jesús incitaba a la gente a la rebelión, tendríamos que declarar inauténtico el pasaje en el que recomienda el pago del tributo al César y rechaza el acto rebeldía consiguiente: *Lo que es del César devolvédsele al César y lo que es de Dios , a Dios (Mc 12,17).*

Habría que atribuir a esta perícopa el deseo de que el cristianismo fuese un movimiento que no implicaba ningún peligro para la política.

Por otra parte, esta historia del tributo al César no puede ser inauténtica porque encuentra eco en Rm 13,7: *Pagad a cada uno lo que le debáis: impuesto, contribución, respeto, lo que le corresponda ...* y sobre todo, porque lo que encaja bien en la totalidad de la predicación de Jesús es el respeto al

César de Mc, 12, 17 y no tanto la acusación judía de la oposición al pago del tributo de Lc 23,2b.

- La 'basileia' no es particularista, sino universalista
- Para evitar confusiones con lo político, Jesús nunca se llamó a si mismo *Hijo de David*
- La negativa de Jesús a recurrir a la violencia: (a la mujer cogida en adulterio)... *el que no tenga pecado que le tire la primera piedra* (Jn 8,7)
- No acepta la oportunidad de los zelotes de avivar sentimientos antirromanos por la muerte infligida por Pilato a unos galileos. Se limita a decir que ... *si no es enmendáis, todos vosotros pereceréis también* (Lc 13,5).
- la crítica que hace de las autoridades profanas es muy dura: ... *los que figuran como jefes de los pueblos los tiranizan y los grandes los oprimen...* (Mc 10,42)
- la opción radical por la no-violencia: ... *al que te pegue en una mejilla, preséntale también la otra* (Lc 6,29).

Conclusión: no podemos identificar a Jesús con el movimiento nacionalista y violento de los zelotas.

Según Mc 12, 13-17 par., Jesús se negó a rehusar el pago del tributo a los romanos, con lo cual se estaba negando a ser identificado con sus interlocutores zelotas que lo querían implicar en su movimiento de resistencia.

El zelotismo consideraba al Estado romano como el poder contrario Dios y derrocar ese poder era una exigencia necesaria para erigir el reino de Dios. Jesús ve que el zelotismo en realidad no se cree que Dios es quien gobierna el mundo y la historia y él es quien determina el fin de todo Estado político humano y la construcción definitiva de su propio reinado.

Jesús, no obstante, lo que no puede aceptar es que su propuesta de reinado de Dios pueda ser patrimonio de nadie. Ni de los fariseos, ni de los esenios, ni de los romanos, ni de los zelotas y sus diferentes deseos y prácticas políticas. De ahí la afirmación de que *lo que es del César devolvédsele al César, y lo que es de Dios, a Dios* (Mc 12,17). Y todo ello desde la afirmación decisiva de que la realeza mía no pertenece a este mundo (Jn 18,36).

La parábolas del reinado de Dios nos hablan más bien de un proceso de crecimiento y maduración discreto para la progresiva instauración de la soberanía del amor de Dios: Así es el reinado de Dios, como cuando un hombre siembra la simiente en la tierra; él duerme de noche y se levanta por la mañana y la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo (Mc 4,26-27).

Es más, la advertencia de los falsos profetas puede ser una indicación crítica contra los zelotas: *Porque saldrán falsos Mesías y profetas falsos y realizarán señales y prodigios que extraviarán, si fuera posible, a los elegidos. Vosotros, estad sobre aviso, os he prevenido de todo* (Mc 13,22)

f) El trabajo

Jesús en sus parábolas describe a hombres y mujeres en su trabajo cotidiano pero cuando se refiere a sus discípulos les habla una sola vez de este asunto y lo hace para prohibirles el trabajo: No andéis agobiados por la vida pensando qué vais a comer o beber (Mt 6,25) donde el verbo 'pensando' no se refiere a contenidos mentales, sino a la práctica concreta del trabajo, como lo confirma 1 Cor 9,14: ... *también el Señor dio instrucciones a los que anuncian el evangelio diciéndoles que vivieran de su predicación*

Sin embargo, esta prescripción no la podemos generalizar porque va dirigida exclusivamente a los mensajeros del evangelio como hemos visto en el caso de Pablo a los corintios. Jesús parece que desea que sus evangelizadores se dediquen a evangelizar.

Él no prohíbe el trabajo en general, sino la doble dedicación y ante la preocupación de los mensajeros por cómo va a resolverse al alimento, el vestido y el techo necesarios les contestó: no os procuréis oro, plata ni calderilla para llevarlo en la faja; ni tampoco alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón que el bracero merece su sustento (Mt 10,10). Es la última hora para recoger la cosecha

EPÍLOGO

Estas indicaciones de Jesús, no son un código de conducta ni un manual de acción pastoral acabado y completo capaz de iluminar todas las esferas de la vida. Son señales de que el reinado de Dios ha irrumpido en un mundo afectado aún por el pecado y la precariedad, Estos referentes de Jesús en un segundo momento tendrán que ser aplicados a la coyuntura concreta por los discípulos. Pero es la propia vida de los discípulos el mejor testimonio de que el reinado ha comenzado.

APÉNDICE: EL ESPIRITU SANTO Y LA CARIDAD DIACONAL

La conocida alegoría de San Ireneo respecto de las dos manos del Padre con la que explicitaba la doctrina de las dos misiones del Padre, nos puede ser útil para comprender que la tercera persona de la Santísima Trinidad es relevante para la acción social y diaconal. En efecto, nuestro santo obispo de Lyon partía de las dos misiones trinitarias; la del Hijo: *... cuando se cumplió el plazo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley (Gál 4,4)* y la del Espíritu: *Mientras todo el pueblo se bautizaba, también Jesús se bautizó ... bajó sobre él el Espíritu Santo en figura corpórea de paloma, se oyó una voz del cielo: Tú eres mi hijo querido, mi predilecto (Lc 3,21-22).*

Nuestro santo Padre comentaba esta doble misión con estas palabras: "Dios será glorificado en la obra modelada por Él cuando la haya hecho conforme y semejante a su Hijo. Ya que por las manos del Padre, es decir, por el Hijo y el Espíritu, el hombre se hace a la imagen y semejanza de Dios" (Adv Haer V,61) y, más adelante sigue, "Durante todo ese tiempo, el hombre modelado al comienzo por las manos de Dios, quiero decir, por el Hijo y por el Espíritu ..."

Sin embargo, ha habido épocas en las que la segunda mano del Espíritu ha quedado olvidada provocando unas consecuencias desfavorables para la vida de la Iglesia.

La Reforma protestante elaboró la doctrina luterana de los dos Reinos: el de Dios y el del mundo: El primero es de las almas y el de la institución eclesial, el segundo, allí donde se produce la historia profana, sería ajeno al Reino de Dios. Este dualismo ha hecho que la historia de salvación se haya vivido al

margen de la historia profana, que la fe, la esperanza y la caridad se han vivido como algo al margen de la economía, de la política y de la cultura.

En el catolicismo, la autoconcepción de la Iglesia como "cristiandad triunfante" ha hecho que se ponga toda la confianza en la fuerza histórica de una institución capaz de fagocitar a toda la sociedad civil dejando a un lado la energía sobrenatural del Espíritu Santo, que es la energía decisiva, actuando en el mundo profano. En este modelo de abducción del mundo y de la sociedad no hace mucha falta el Espíritu y basta con la fuerza y la tremenda influencia de este poderoso elemento institucional eclesiológico.

En la Iglesia ortodoxa, en la que el factor neumatológico vinculado a la vida litúrgica y sacramental es muy importante, se ha podido producir una tendencia a la evasión espiritualizante y misteriosa de los problemas y cuestiones materiales de la vida real, bajo el pretexto de estar aguardando la más o menos inminente llegada de la Parusía final y definitiva.

Es preciso volver a recuperar la misión del Espíritu, redimensionar esta otra mano de Dios para lograr un equilibrio doctrinal y pastoral adecuado, ya que ambas misiones son complementarias aunque sean diferentes:

La misión del Hijo es muy concreta y está materializada en el espacio y en el tiempo y en la persona y vida histórica de Jesús de Nazareth, al que sus discípulos pudieron ver y tocar con sus propias manos: *La vida existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y han palpado nuestras manos, es nuestro tema: la Palabra de vida* (1Jn 1,1).

La misión del Espíritu es invisible, anónima, discreta, progresiva, no se identifica con ninguna persona material, es como el viento que no sabemos de donde viene, ni a dónde va: *El viento sopla hacia donde quiere: oyes su rumor, pero no sabes de dónde viene ni adónde va. Así sucede con el que ha nacido del Espíritu* (Jn 3,8)

La revelación del Hijo acaba con la muerte de sus testigos, mientras que la acción del Espíritu prosigue hasta el final de los tiempos y se va dando a lo largo de toda la historia de los hombres. La misión del Hijo se manifiesta en sus palabras y obras, recogidas luego en la Escritura y recordadas más tarde por la Iglesia en su predicación y en sus sacramentos. La del Espíritu, por el

contrario no es identificable con ningún lugar, ni tiempo concreto, actúa en las personas y en los signos de los tiempos (acontecimientos) y no siempre es fácil de discernir.

Si Jesús se dirige a nosotros con un lenguaje concreto, material y externo, el Espíritu lo hace interiormente haciendo comprensible e inteligible el mensaje de Jesús. Hay, pues una complementariedad entre Palabra revelada y Espíritu revelante. El Espíritu no tiene un mensaje diferente del de Jesús, sino que actualiza y hace comprensible el mensaje de Jesús. Cualquier intento de desvincular ambas funciones proclamando una era del Espíritu Santo que superaría la era de Jesús conducen al engaño, a la desviación y la ruptura de la unidad de la acción de Dios y de la comunión eclesial

Con este planteamiento integrador de complementariedad las dos manos del Padre abrazan a toda la humanidad y la llevan al Reino de Dios, es decir, a la realización del proyecto magnífico del Padre que nos va a permitir disfrutar con plenitud de la paz y de la justicia realizadas.

La persona que tenga un corazón compasivo sabrá que hay un clamor que surge de la humanidad que padece injustamente situaciones históricas que escapan a su control y que son fruto de la violencia y de la injusticia social. Es el clamor del pueblo que sufre hambre, analfabetismo, falta de vivienda digna, de trabajo, de salud, de agua potable, de una vida humana respetable.

En la Sagrada Escritura podemos encontrar múltiples testimonios de este clamor de los empobrecidos detrás del cual podemos percibir la presencia del Espíritu Santo. Es el clamor de la sangre de Abel que sube al cielo: ... *la voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra* (Gn 4,10). El clamor de los israelitas en Egipto que es atendido por Yahvé: *Pasaron muchos años murió el rey de Egipto, y los israelitas se quejaban de la esclavitud y clamaron. Los gritos de auxilio de los esclavos llegaron a Dios. Dios escuchó sus quejas y se acordó del pacto hecho con Abraham, Isaac y Jacob* (Ex 2,23-24; 3,7-10). En los profetas se anuncia un Mesías que restablecerá en el mundo el derecho y la justicia y sobre él reposará el Espíritu de Yahvé: *Retoñará el tronco de Jesé, de su cepa brotará un vástago, sobre el cual se posará el Espíritu del Señor* (Is 11,1-2). Es el clamor sapiencial del pecador que desde su abismo se dirige a Dios: *Desde lo hondo a ti grito Señor, dueño mío, escucha mi voz. Estén tus oídos a mi petición de gracia* (Sal 30,1-2)

El Papa recoge ese clamor de los pobres y de los que sufren: "Es cierto que Job puede quejarse ante Dios por el sufrimiento incomprensible y aparentemente injustificable que hay en el mundo. Por eso, en su dolor, dice: « ¡Quién me diera saber encontrarle, poder llegar a su morada!... Sabría las palabras de su réplica, comprendería lo que me dijera. ¿Precisaría gran fuerza para disputar conmigo?... Por eso estoy, ante él, horrorizado, y cuanto más lo pienso, más me espanta. Dios me ha enervado el corazón, el Omnipotente me ha aterrorizado » (23, 3.5-6.15-16). A menudo no se nos da a conocer el motivo por el que Dios frena su brazo en vez de intervenir. Por otra parte, Él tampoco nos impide gritar como Jesús en la cruz: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?* (Mt 27, 46). Deberíamos permanecer con esta pregunta ante su rostro, en diálogo orante: *¿Hasta cuándo, Señor, vas a estar sin hacer justicia, tú que eres santo y veraz?* (Ap 6, 10)". (DCE 38)

Todos estos testimonios son expresiones del Espíritu que "anima" y revitaliza la experiencia humana de la pobreza y del sufrimiento para darle sentido y esperanza de vida y de triunfo sobre la expresión máxima del dolor que es la muerte.

Todo lo que se anunciaba en el AT se cumple en la persona y en la obra salvífica realizada por Jesús:

-en la proclamación mesiánica en la sinagoga de Nazareth, Jesús hace suyas las palabras mesiánicas de Isaías (61), en el sentido de que en él se cumplen hoy aquellos oráculos, pues ha sido ungido por el Espíritu para evangelizar a los pobres y liberar a los cautivos: *El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió para evangelizar a los pobres; me envió a predicar a los cautivos la libertad, a los ciegos la recuperación de la vista; para poner en libertad a los oprimidos, para anunciar un año de gracia del Señor. ... hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír.* (Lc 4,18-19).

-Pedro con ocasión de la conversión del centurión Cornelio hace un discurso para paganos en el que les resume la vida de Jesús como un experiencia ungida por el Espíritu y dedicada esencialmente a la salvación de los débiles y empobrecidos: vosotros sabéis lo acontecido en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo predicado por Juan: *esto es, cómo a Jesús de Nazareth le ungió Dios con el Espíritu Santo y con poder, y cómo pasó*

haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo (Hech 10,27-28).

En este texto de la gran misión hay una inhabitación del Espíritu en Jesús refrendada por el signo de la unción que se orienta hacia el reino y en la dirección de sus señales inequívocas como son el derecho y la justicia en un mundo dominado por la injusticia y la violencia. De ahí que no deba resultar extraño que Jesús se identifique con los pobres y los excluidos. *¿Cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos peregrino y te acogimos, desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte? Y el rey les dirá: En verdad os digo que cuantas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos menores a mí me lo hicisteis (Mt 25, 37-40)*

El pobre, por tanto, debe saber que: "existe una justicia. Existe la «revocación» del sufrimiento pasado, la reparación que restablece el derecho. Por eso la fe en el Juicio final es ante todo y sobre todo esperanza, esa esperanza cuya necesidad se ha hecho evidente precisamente en las convulsiones de los últimos siglos. Estoy convencido de que la cuestión de la justicia es el argumento esencial o, en todo caso, el argumento más fuerte en favor de la fe en la vida eterna. La necesidad meramente individual de una satisfacción plena que se nos niega en esta vida, de la inmortalidad del amor que esperamos, es ciertamente un motivo importante para creer que el hombre esté hecho para la eternidad; pero sólo en relación con el reconocimiento de que la injusticia de la historia no puede ser la última palabra en absoluto, llega a ser plenamente convincente la necesidad del retorno de Cristo y de la vida nueva." (DCE 43)

El Concilio Vaticano II vio con claridad que 'todo el bien que el Pueblo de Dios puede aportar a la familia humana en el tiempo de su peregrinación terrena, deriva del hecho de que la Iglesia es 'sacramento universal de salvación', que manifiesta y realiza al mismo tiempo el misterio del amor de Dios al hombre (GS 45). Esta sacramentalidad de la Iglesia es la que nos permite considerar que no podemos prescindir de la dimensión pneumatológica. Es fundamental vivir en la Iglesia con la sensación y convicción de que tiene una dimensión espiritual y sobrenatural que la envuelve, la impregna sustancialmente y le da consistencia. Esta realidad sobrenatural de gracia se manifiesta, se hace significativa en la Palabra, en los Sacramentos y en la relaciones de amor que se viven entre los miembros del Pueblo de Dios. De tal

forma que la gracia invisible se hace se hace visible y perceptible cuando el amor de Dios se hace de predilección hacia los pobres.

San Pablo cuando trata el tema de los carismas en su primera carta a los Corintios como dones del Espíritu para el bien común de toda la Iglesia, concluye con la afirmación de que *ahora os indicaré un camino mucho mejor. Aunque hable todas las lenguas humanas y angélicas, si no tengo amor, soy un metal estridente o un platillo estruendoso. Se trata, como es evidente del himno a la caridad, himno que concluye con la rotunda frase de ahora nos quedan la fe, la esperanza, el amor: estas tres. La más grande es el amor (1Cor 12,31-13)*. Parece que la comunidad cristiana de Corinto sufre divisiones internas y el Apóstol les recuerda que no se puede recaer en el uniformismo porque hay un legítimo pluralismo de carismas para el bien común, pero sobre todo debe reinar el amor que deberá regular las relaciones de la comunidad ya que es el mejor camino porque es el del Espíritu. En esta misma carta (1 Cor 16,1-2) Pablo recomienda la colecta para los pobres como exigencia del amor preferencial por ellos desde la decisión solemne acordada en Jerusalén con los pilares de la Iglesia Santiago, Cefas y Juan: *Sólo pidieron que nos acordáramos de los pobres (Gal 2,10)*. El apóstol ve con claridad que el amor vivido en la comunidad de Corinto es un auténtico signo visible de la gracia invisible.

Por su parte, San Gregorio de Nisa nos da la clave para entender cómo el amor de predilección a los pobres (sacramentum) se convierte en signo visible de sacramentalidad eclesial porque tiene como referente de realidad (res) al propio Jesús: *No desprecies a los humildes como si no tuviesen dignidad. Considera quienes son y entonces encontrarás su dignidad: han asumido el aspecto de nuestro Redentor. Porque El con su amor a los hombres les ha prestado su aspecto, para que ellos por El, hagan que se avergüencen aquellos que no tienen compasión y no se ocupan de los pobres".* Con referencia al juicio de las naciones escribe: *"El (Cristo) es para ti el extranjero, está desnudo, necesitado de alimento, enfermo, encarcelado y todo aquello que se dice en el evangelio. Sin patria y desnudo camina errante, esta enfermo y carente de todo aquellos indispensable.*

BIBLIOGRAFIA

- Fabris, R, LA OPCIÓN POR LOS POBRES EN LA BIBLIA. Ed Verbo Divino. Estella (Navarra) 1992. Págs 78-124)
- Jeremías, J. TEOLOGÍA DEL NUEVO TESTAMENTO. Ed Sígueme. Salamanca. 1993. (Págs 133-148 y 248-269)

ANTONI ESTEVE I SEVA

